
León Lev Félix Díaz Carlos Zufriategui Aurelio González
Rosario Pietraroia Enrique Rodríguez Julio Sánchez

LA HUELGA GENERAL

EL 9 DE JULIO

EL ASALTO A EL POPULAR



COLECCION POPULAR

serie hechos de la vida nacional

1

EL POPULAR S.R.L.

Av. Daniel Fernández Crespo 1966 - Tel. 41 60 48

Montevideo - República Oriental del Uruguay

Director: Eduardo Viera

Administrador: Ariel Hernández

Secretario de Redacción: Raúl Legnani

Sub-secretario de Redacción: Hugo M. Carreras

Colaboraron en esta edición:

Sylvia Rodríguez
Silvia Otermin
Nelson Rodríguez Vignotti
Carlos Reyes
Ismael Weinberger
José Luis Piccardo

Producción y coordinación:

Diseño y diagramación:

Ricardo Arocena
Lucio Ornstein
Mara De Oliveira
Alejandro Amengual
Gonzalo Ros

Armado:

Fotografía:

Aurelio González (archivo)
Fernando Gómez
Jorge Vidart

Corrección:

Enriqueta Costantini
Lucy Rodríguez

Fue y vino:

Archivo:

Antonio González
Marinela Pertuy

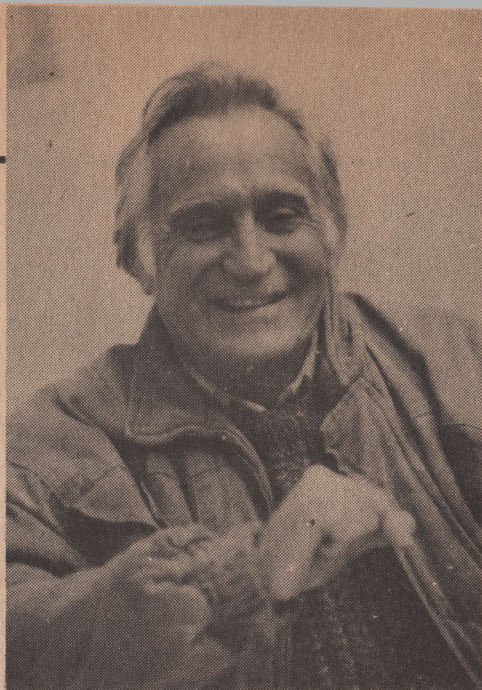
La huelga general
El 9 de julio de 1973
El asalto a EL POPULAR

La huelga general

El 9 de julio de 1973

El asalto a EL POPULAR

EN LA CALLE BRILLA EL SOL COMO NUNCA	
Relato de Aurelio González	Pág. 9
LAS CLAUSURAS DE EL POPULAR	Pág. 18
"OPERACION ZORRO CONCLUIDA, ZORRO 3 HA SIDO DETENIDO"	
Reportaje al Cnel. Carlos Zufriategui	Pág. 20
LOS TRABAJADORES ESCRIBEN UNA PAGINA MARAVILLOSA DE SU HISTORIA	
Crónica de la huelga general	Pág. 28
RESPUESTA EJEMPLAR Y PRECURSORA	
Fragmento del libro "Raíces de la madurez del Movimiento Obrero de Enrique Rodríguez	Pág. 38
FIRME E INMEDIATA FUE LA RESPUESTA DE LA CLASE OBRERA	
Reportaje a Félix Díaz	Pág. 43
LA OCUPACION DE 220 EMPRESAS DEL METAL	
Reportaje a Rosario Pietraroia	Pág. 48
PROTAGONISTAS DE AYER Y DE HOY	
Nota breve	Pág. 50
ANTE EL FRENTE AMPLIO SE ABRE UN DESAFIO HISTORICO	
Reportaje a León Lev	Pág. 51
OBREROS Y ESTUDIANTES UNIDOS Y ADELANTE	
Artículo de Julio Sánchez, ex dirigente de FEUU	Pág. 61



“En la calle brilla el sol como nunca”

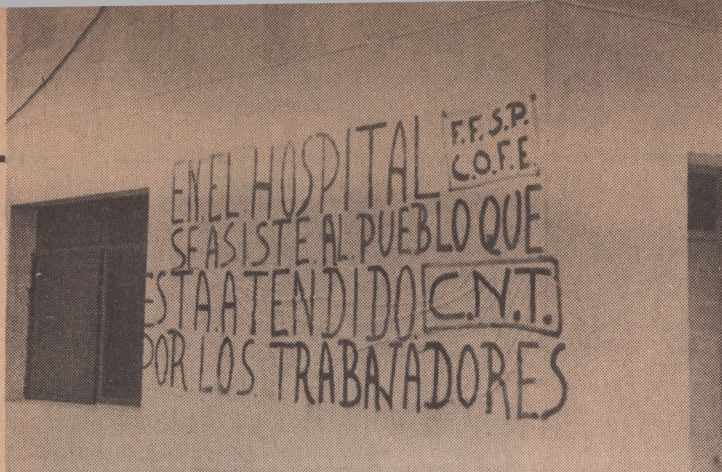
**Un viejo proverbio chino dice:
“Vale más una imagen que mil palabras”.**

**En la labor de un cronista gráfico
esa expresión adquiere plena vigencia,
haciéndonos protagonistas de los sucesos.**

**Aurelio González, un testigo lúcido
de los cruciales momentos que vivió el país
en junio y julio del 73, confirma
el proverbio y además de sus históricas
fotografías nos deja el relato emocionado
de la resistencia popular.**

Desde la época del pachecato, se veía que el golpe de Estado era algo factible, algo que podía ser; yo diría que en esa época de Pacheco se vivieron situaciones difíciles, como cuando las Medidas Prontas de

Seguridad obligaban a la clandestinidad a los compañeros dirigentes de la CNT. Esto ya estaba dando la tónica de lo que podría venir y de lo que habría que hacer si llegaba el golpe, y desde luego estos hechos



fueron precipitando las cosas. Un gobierno que no tenía una mayoría en el Parlamento empezó a querer gobernar por decreto; los militares, envalentonados por una cantidad de hechos que habían ocurrido durante el pacheato, empezaron a querer, con más fuerza, prácticamente gobernar.

Recuerdo que ya viví el golpe (creo que fue el día 26, allá por San Martín) cuando habló Arismendi; había mucho nerviosismo porque el rumor del golpe estaba ahí. Luego, en la última sesión de la Cámara de Senadores (que la cubrí, tengo fotos de esa última sesión), las intervenciones de los senadores —aparte de correr para sacar las cosas de sus oficinas— eran ¡viva el Partido Nacional!, si hablaba el Partido Nacional, ¡viva el Partido Colorado! si hablaba el Partido Colorado; el discurso de Enrique diciendo que la clase obrera resistiría... y ya salimos de ahí con el golpe dado; también tengo fotos de los militares ingresando al Parlamento, cuando salimos, de madrugada.

NOS ESTAMOS JUGANDO LA LIBERTAD

Esa misma noche, en los turnos de la noche de muchas fábricas ya se habían tomado medidas para ocupar los centros de trabajo; y así fue que empezamos a recorrer las distintas zonas, que tantas veces habíamos visitado, de ahí que se puede decir el gran papel que jugó EL POPULAR

—desde que nació hasta que lo cerraron—, fue ese informar sobre lo que ocurría en las barriadas, lo que pasaba en cada fábrica, en cada hospital, en cada frigorífico... EL POPULAR fue, sin lugar a discusión, el diario de la clase obrera y así lo reflejó a lo largo de sus 17 años de vida.

Se sentía, se palpaba, en el clima, en las fábricas, que se estaba jugando la libertad. Los carteles ya no eran por reivindicaciones, eran contra el golpe.

Recuerdo haber leído, que cuando la toma de Madrid por las bandas, fascistas, la Pasionaria dijo: “Es preferible morir de pie que vivir de rodillas”. Esa frase la vi en un cartel de una fábrica textil —creo que fue “La Aurora”—, y así en los distintos lugares de Montevideo.

En EL POPULAR se tomó la resolución también de ocupar, o sea, si las fábricas, los hospitales estaban ocupados, también el diario sería ocupado por los compañeros que trabajaban allí.

Claro, —nosotros, cronistas y fotógrafos, teníamos que seguir desempeñando nuestra tarea, sería absurdo que nos hubiéramos quedado en el diario, sin registrar lo que estaba sucediendo en los barrios. Eso lo vi muy claro y siempre actué un poco independientemente, no me sujetaba mucho a las normas —quizás no esté bien, pero en algunos momentos da buenos resultados—; entonces me fui muy temprano en la mañana del 28 a

la estación Buceo —donde hay un descampado muy grande entre la última calle y la estación. No había gente en la calle y yo iba caminando a todos esos lugares porque no había transporte y además si había no quería utilizarlo, (en esos momentos se puede caminar 20 días seguidos que uno no se cansa, porque se estaban viviendo momentos muy especiales); nos estábamos jugando la libertad, quizás por años, a partir del golpe, como ocurrió realmente. Al llegar a la estación —era de AMDET por esos tiempos— ya había unos carteles que decían “Soluciones”, “No a la dictadura”, “Viva la CNT”, etc., y casi pegados a los portones estaban los trolebuses, haciendo barrera; en ellos había gente, era de madrugada, muy temprano, apenas empezaba a amanecer, y claro, la gente miraba con cierta desconfianza quién era esa persona que se dirigía a ellos, entonces, cuando faltaban unos 15 metros para llegar saqué la máquina de fotos y se las mostré, identificándome, para que me reconocieran. En aquella mañana tan especial, tan fría, casi a oscuras todavía, de aquella muchedumbre —lo voy a recordar toda la vida— surgió un grito: ¡CNT, CNT!... en aquel vacío tan grande, el grito de todos los compañeros que estaban ocupando fue algo que me emocionó realmente, me impactó; todavía lo cuento y me emociono...

Bueno, el caso fue que abrieron los portones, rodeándome, preguntándome qué sabía, qué pasaba, y yo me rezagaba, observándolos... eran el prototipo del obrero nuestro, sin pinta de héroes; hombres sencillos, trabajadores, hombres comunes pero de una valentía sorprendente. Envueltos en frazadas, por el frío que hacía, salían de los trolebuses, querían escuchar, me subieron a una ventana y entonces tuve que hablar, tuve que informar, iba solamente para sacar fotos, pero la gente quería

saber más, y sí era verdad que había una buena información por parte de la CNT a las fábricas y los centros ocupados, pero los medios de comunicación daban las informaciones que el Ejército quería, y eso generaba preocupación, los compañeros preguntaban ¿qué pasa? ¿qué pasó en “La Popular”? o ¿qué pasa con la gente de INLASA?

Yo les decía que la gente de INLASA estaba ocupando, que en algunas fábricas era verdad que los militares habían desalojado pero los obreros habían vuelto a ocupar; que “La Popular” no había sido desalojada, que “SADIL” seguía ocupada, que “La Aurora” seguía ocupada... en fin, les daba un panorama amplio de lo que había visto; les transmitía de alguna manera, que Cervecerías del Uruguay, que las facultades y un montón de lugares, estaban en pie de lucha contra la dictadura.

La gente quedó informada y con otro ánimo. De ahí seguí caminando y creo que terminé en Cervecerías del Uruguay, no recuerdo bien si llegué ese mismo día hasta el Frigorífico Nacional, que queda atrás del Cerro. El caso es que de tardecita llegué al diario y ahí me encontré con todos los compañeros, los de siempre, con los que habíamos estado mil veces en mil lugares distintos. Con el flaco de los Santos, con Ismael, con Luciano, con Niko, con Viera, “Tito” Martínez, con toda esa gente que trabajaba en administración, talleres. Ellos tampoco tenían muy claro qué sucedía en la calle; entonces llegué entusiasmado con lo que había visto, y creo que dije una tontería, pero la dije: “compañeros, en la calle brilla el sol como nunca”. Llegamos allí, al salón del diario, se informó lo que ocurría, cómo estaba respondiendo la clase obrera al golpe militar, y ahí se vivió lógicamente la cosa de otra manera; eso se repitió uno o dos días más, pero después nos reunimos con Viera

y con algun otro compañero y se vio la necesidad de hacer brigadas que fueran a las fábricas a decir qué era lo que ocurría.

UN DIARIO "ORAL Y SIN CENSURA"

Muchos de nosotros, que jamás habíamos tenido oportunidad, ni pensábamos hablar delante de la gente, comenzamos a hablarle a decenas, y a veces hasta miles de personas, es decir, nos convertimos —lo que le dije alguna vez a Viera— en un "diario oral y sin censura", porque las pocas veces que salía el diario estaba muy recortado, muy censurado, y de esa manera nosotros podíamos decir todo lo que quisiéramos, y además sin que nadie nos censurara. El gran mérito de todo esto es que nos dimos la herramienta para poder seguir informando, sobre todo a la clase obrera, a aquellos que estaban ocupando las fábricas, y ahí es donde uno se da cuenta de la fuerza y el sacrificio que caracteriza a los obreros. El trabajador es siempre el que lo da todo, todo; y recibe siempre muy poco en este sistema. Es por regla general el cabeza de familia, esos hombres de edades diversas, tenían sobre sus espaldas toda una familia; su salario es todo, desde el zapato que se ponen sus hijos, hasta la escuela, la cuota de la mutualista, el comer todos los días, el alquiler; esos hombres, sin estar pidiendo nada para sí, pero sabiendo que ese golpe les recortaría todo eso y mucho más, y además les quitaría lo más sagrado que era la libertad y sabiendo que se quería fulminar sus sindicatos y sus conquistas, se jugaban enteros en la defensa de todo el pueblo. Porque no eran solamente sus reivindicaciones —que ya eran importantes—, sino que era todo lo demás, y ahí te das cuenta realmente del desinterés y la grandeza de los trabajadores.

Comenzamos entonces a tener, como miembros del diario, dos tareas: la de registrar nosotros, con la cámara, cada cosa que iba pasando —íbamos por ejemplo a BAO donde estaban pintando una cartelera; al sanatorio del CASMU o al hospital de Clínicas, donde la gente hacía sus carteles, que decían "Este hospital está ocupado pero atiende al pueblo", y eran cosas que nos llenaban de entusiasmo y nos daban vigor para seguir adelante. Y comenzaron a llegar al "POPU" pedidos para que fuéramos a informar, como personas, lo que el diario no podía, porque no salía o por la censura. Este tipo de pedidos venía también de los centros estudiantiles, donde había miles y miles de muchachos ocupando, acompañando a la clase obrera, y la información les llegaba a veces muy contradictoria, allí era necesario entonces, aclarar qué era lo que ocurría en el país. Recuerdo que una de las tantas cosas que hice fue ir dos o tres veces a la refinera de ANCAP (por lo que significaba ANCAP, por lo rodeada que estaba, por todo ese peligro) y una de esas veces, al asomarme, todavía lejos de la planta, veo que la llama está apagada, entonces saqué aquella famosa foto y claro, cuando llegué al diario de noche revelé, amplié y me llevaba la foto conmigo a todas partes. Estando en la Facultad de Medicina, con su salón de actos desbordante de muchachos, estudiantes de esa facultad y de química, gente quizá de fábricas cercanas (nos habían llamado para hablar, el día antes), yo había llevado la foto, y venía Niko, como miembro de la dirección del diario, para hablar. Me tocó hablar a mí primero, empecé a dar todas las explicaciones de lo que sabía y a decirles lo que pasaba aquí y allá; entonces alguien del público me preguntó si la clase obrera estaba resistiendo y yo dije claro que resiste, ustedes aquí van a encontrar algo, que habla de la resistencia de la clase



obrero; vean lo que es la foto, van a encontrar algo que falta acá, y el que estaba más cerca dijo: “sí, la llama, la llama es lo que falta acá”; le dije, sí justamente, la llama de ANCAP falta; y todavía me acuerdo de las palabras que dije: “esto no es ninguna rotura de la refinería, esto no lo arregla ni el mejor técnico ni el mejor ingeniero, esto es el paro de la clase obrera que no refina petróleo”; la gente quedaba con otro ánimo.

Nosotros registrábamos con la máquina qué sucedía en Montevideo. Sentíamos, y en el diario todo el mundo lo vivió así, que estábamos jugando un papel importante; tenía que ser así.

Cuando el golpe, me tocó recorrer varios países y ahora sí puedo decirlo, no creo que haya muchos lugares en el mundo, donde un diario del partido, un diario que realmente era de la clase obrera, gozara de esa

tremenda afinidad que había entre los trabajadores de las fábricas y los trabajadores de EL POPULAR.

EL POPULAR, órgano del Partido Comunista, se había transformado en el órgano de la clase obrera porque la clase obrera así lo pidió y sintió, eso no se puede comprar, por más que lo digas y lo puedas escribir: éste es —repitió— el órgano de la clase obrera. Y por lo que vi, en el exterior, no sé en cuántos lugares del mundo, creo que en muy pocos —los dedos de una mano sobran quizás—, haya cosas parecidas a las que nosotros hicimos como POPULAR durante ese tiempo.

Es una verdad total, no fue casualidad que cada vez que tuvieron oportunidad para censurarnos lo hicieron, pensando en eso, es decir, en lo que significaba EL POPULAR como orientador, como organizador. Yo todavía, cuando leo las notas que

escriben los distintos dirigentes sindicales y hablan sobre la fecha, y demás, digo, ¡caramba! cuántas cosas ha hecho cada uno de nosotros, por miles de canales, contra la dictadura.

"HOY A LAS 5 DE LA TARDE"

Ese 9 de julio, donde no se puso un solo cartel en la calle, no se pudo hablar ni por radio ni por televisión, diciendo: compañeros, hoy a las 5 de la tarde, a las cinco en punto todos a 18, se dijo de boca en boca; el hecho fue que antes de las cinco, por las veredas de 18 de Julio y las calles adyacentes no entraba una sola persona más; eran veredas preñadas —diría—, era imposible que entrase más gente; el ruido daba sensación de colmena, ya que no hablaban muy alto, pero miles de personas hablando

daban la impresión de ese ruido de colmena, inolvidable. A las cinco en punto de la tarde —muchos, o alguien— gritó ¡CNT - LIBERTAD, CNT - LIBERTAD!, y 18 de Julio colapsó, fue una marea humana lo que prácticamente se lanzó sobre la principal avenida; eran jóvenes, madres, señoras, hombres con más o menos edad, pero eran decenas y miles de hombres que gritaban por la libertad y contra el golpe. Eso fue el 9 de julio de 1973.

Quisiera contar una anécdota que viví un tiempo después del golpe: yo estaba en un taller mecánico y sentí que dos taximetristas estaban hablando sobre un maremoto, o un terremoto, que había sucedido no sé dónde y entonces uno de ellos dijo: "¿vos sabés qué es un maremoto? Lo que pasó el 9 de julio en 18"; y en verdad, aquello fue una ola



humana que tapó 18 de Julio, y los pocos "troles" que eran manejados por el Ejército, los pocos coches que circulaban, se vieron impedidos de avanzar y tuvieron que abandonar los vehículos porque una marea humana les cortaba el paso. Bueno, ahí llegó el Ejército con sus fusiles, fusiles de guerra, que nadie sabía si iban a disparar o no, y si lo hacían, si era con balas que te iban a atravesar de parte a parte o no, y la gente los enfrentó con una valentía tremenda porque los estampidos que sonaban eran estampidos de guerra, eran de fusiles de guerra, grandes como para la guerra, el color negro de la guerra, o sea, tenían todo para que la gente sintiera que la iban a matar, sin embargo no corrí con miedo. Naturalmente que al cabo de las horas, con la caballería, los sables, los gases, pudieron desalojar 18 de Julio. La gente se montaba en esos coches llamados "cammellos", y con los puños prácticamente, los golpeaba, sin tener nada en sus manos, solo sus gritos y sus puños, y los enfrentaba con eso. La cosa es que llegada la noche Montevideo y 18 de Julio quedaron vacíos pero el diario quedó cercado.

Quedamos cien y pico de personas allí metidas, muchos cumpliendo aquello de ocupar su lugar de trabajo, otros, los que trabajamos fuimos porque era nuestra tarea volver allí y nos encontramos con que querían entrar y no podían... entonces aparecieron "tanquetas" y de más, eso ya no lo pude ver, dicen que con cadenas ataron las puertas y las abrieron.

MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE

Durante los años que estuvo EL POPULAR en 18 de Julio, felizmente tuve una buena relación con los vecinos del edificio. Fui aprendiendo algo: que yo era capaz también en los momentos difíciles, de encontrar una

salida. Y empecé a pensar una manera, siempre que entraba en una casa veía cómo salir sin utilizar la puerta. Durante mucho tiempo yo había estudiado el edificio; confieso que más de una vez me fui para arriba y lo estudié. Y en esas observaciones descubrí en uno de los pisos —creo que es el decimosegundo— que había una cantidad de vidrios, que son ventanas que no se abren, pero un vidrio se movía, los demás estaban fijos.

Aquel día, yo le dije a mi hijo Fernando venite conmigo que vamos a salir, agarré la máquina y la película y me fui para arriba, llamé a la puerta de unas señoras que había visitado algunas veces —tomando café y charlando de mil cosas— y la buena mujer me atendió, por detrás de la puerta, sin abrir, y preguntó ¿quién es?, le dije: mire señora, es Aurelio, y temblando su voz dijo ¿qué desea? Le dije: abra la puerta, por favor, no le voy a pedir nada para mí, tengo a mi hijo conmigo, es lo único que tengo, y la mujer abrió la puerta con una cara más pálida que la muerte, con una bolsa de agua puesta contra su pecho y dijo: a usted no puedo... a su hijo sí, entonces entró mi hijo con la cámara y otras cosas y se quedó allí, y yo me fui volando para el decimosegundo piso. Allí, además de los vidrios había una especie de techo o terraza que sobresalía, saliendo afuera yo me pondría en el techo de esa terraza y luego abajo había como un escaloncito; eso iba a ser mi refugio, si lograba salir. Entonces toqué el vidrio, pero no salía, pensé cuando lo había tocado otras veces que era una cosa fácil, pero no salía, y mientras tanto el ascensor subía y bajaba, y cada vez que pasaba por ese piso yo me escondía contra la ventana y con una llave que tenía en el bolsillo comencé a sacar pedazos de macilla para aflojar el vidrio, si no, lo habría tenido que romper y eso hubiera hecho ruido, y las huellas de roturas hubieran despertado sos-



El odio fascista descargado contra EL POPULAR, los destrozos, la detención de decenas de compañeros, no impidieron que el diario en unos días se recompusiera y saliera con la misma combatividad de siempre.

pechas. Pero al final logré sacarlo —trabajo de preso— y salí, me di cuenta que llevaba cosas conmigo y las escondí, las dejé allí, además había salido con dos máquinas, también las dejé. Ese fue mi refugio por un largo rato —hacía un frío intensísimo— y donde terminaba el escalón estaba el precipicio.

Como a las dos de la mañana —18 de Julio estaba desierto— a lo lejos, sentía como estampidos, o

gritos, o ruidos. De pronto sentí que me silbaban. Pensé quién lo haría en ese refugio tan precario, sobre un precipicio, entonces pensé que me habían descubierto y me quedé calladito, pero otra vez silbaron... yo pensaba que solamente con soplar me hubiera caído al vacío; de pronto veo asomarse por la ventana un hombre del edificio, al cual saludaba todos los días. Estaba con un rostro asustado —aunque siempre lo veía

con cara de malo, pero ese día lo vi con cara de asustado— y me dijo: “venga, venga que lo voy a meter en un apartamento donde ya hay tres compañeros suyos”. Fui con él, en el apartamento estaban tres choferes que tenía EL POPULAR.

Pasamos toda la noche con frío, buscamos en el apartamento —grande y vacío— algo para calentarnos y con unos planos viejos que encontramos hicimos un fuego sobre el piso de la cocina.

A eso de las siete de la mañana, vimos que todo parecía estar tranquilo y decidimos salir. Bajamos con los otros compañeros. Frente al diario había solo un policía con cara de sueño y frío. En ese momento llegaban camiones con policías de capa negra... crucé 18 de Julio sin correr, queriendo cruzar más despacio pero más a prisa; el hecho es que me fui caminando a casa.

El 10 de julio fue el entierro de Walter Medina, al cual, junto a una cantidad de miles de personas, me hice presente. Cuando fui a sacar fotos, la gente que me veía, y sabiendo lo que había pasado en EL POPULAR no entendía nada, me creía preso a mí también, y al verme me abrazaban, en fin...

SOLIDARIDAD

Lo cierto es que allí comenzó otra etapa: se trataba de ver cómo ayudar a los compañeros presos. Me pregunté ¿qué hago? Y me acordé de los que avisaban más cotidianamente en el “POPU” y dije: voy a visitarlos. Con lo que pude juntar alquilé una camioneta, me fui al Mercado Modelo, compré un montón de cosas y me presenté esa mañana en el Cilindro. Los compañeros al verme se agarraban la cabeza; entré con una bolsa con manzanas, mandarinas, dos cajones de huevos —no sé qué iban a hacer los compañeros con ellos, pero...—, cuando me pregunta el

policia: “¿Esto para qué es?, le dije: es para los compañeros de EL POPULAR, y el tipo me dice “pero usted es el fotógrafo de EL POPULAR”; en ese momento, no sé si en un arrebato de audacia, le dije: sí, yo soy el fotógrafo de EL POPULAR, efectivamente; y quedó cortado, no sabía qué decirme y me dijo: “¿qué desea?”, contesté: entregar todo esto a los compañeros del diario; pero me dijo que tenía que dar el nombre de alguien, le dije: a cualquiera de ellos, pero él insistía que tenía que dar el nombre de alguien; bueno, dele Ud. a Uke, a Bonomi, a Niko, a... anoté ahí rápidamente y bueno... pasó. Luego comencé a llevarle dinero a los familiares de los compañeros... y armé todo un “aparato”, al principio yo solito, de ayuda para los familiares más necesitados.

Fui a las direcciones que ya conocía —me había convertido en un administrador del diario. Todo esto hasta que nos devolvieron EL POPULAR, aunque no lo podíamos sacar prácticamente con los que éramos. Cuando llegamos al local estaba Viera —nuestro director—, el comisario de la tercera, y el Dr. Walter Pérez labrando un acta junto a una escribana; nos entregaron ese POPULAR todo destrozado, saqueado, nos robaron todo lo que era portátil: máquinas de escribir, máquinas fotográficas, estufas, y me acuerdo con cierta nostalgia de un paraguas que me había comprado en un remate, que también se lo llevaron. Luego empecé a salir la gente, sacamos el diario como pudimos; después en noviembre, fue el cierre definitivo.

Pero lo que yo no puedo dejar de destacar es el papel del diario, enorme, en cada uno de los compañeros. Y el papel de la clase obrera y de sus familiares. La valentía y el desinterés que mostró nuestra clase obrera fue algo extraordinario. El lugar del diario fue el de siempre, el de estar junto a la clase obrera y a su pueblo.

Las clausuras de EL POPULAR

EN EL PERIODO

PACHEQUISTA

Y BAJO

LA DICTADURA

- 17/10/68. Nos clausuran por una edición.
- 21/10/68. Se clausura a EL POPULAR por una edición.
- 22/10/68. Hasta nueva resolución, se clausura el diario EL POPULAR, pero la decisión fue levantada al día siguiente.
- 13/2/70. EL POPULAR es clausurado por dos ediciones.
- 23/6/70. Nos clausuran por cinco ediciones.
- 25/7/70. Clausura por diez ediciones.
- 9/9/71. Nos clausuran por ocho ediciones.
- 25/4/73. Clausura por tres ediciones.

DURANTE

LA DICTADURA

- 10/7/73. Clausura por diez ediciones, después de la manifestación del 9 de julio y del asalto de fuerzas militares contra nuestro diario.
- 19/9/73. Clausura por veinte ediciones.
- 25/10/73. La clausura más larga antes de la "definitiva": por 60 ediciones por publicar una declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido titulada "Plena solidaridad con Chile".
- 28/11/73. Al ilegalizar al Partido y a otras organizaciones se decreta la clausura y las fuerzas militares se apropian de las máquinas y bienes del diario.

También se clausura a "Crónica" que había comenzado a aparecer como diario del personal, mientras se mantenía la clausura anterior por 60 días.

(La información corresponde al trabajo de Marcos Gabay "Política, información y sociedad", recientemente publicado).



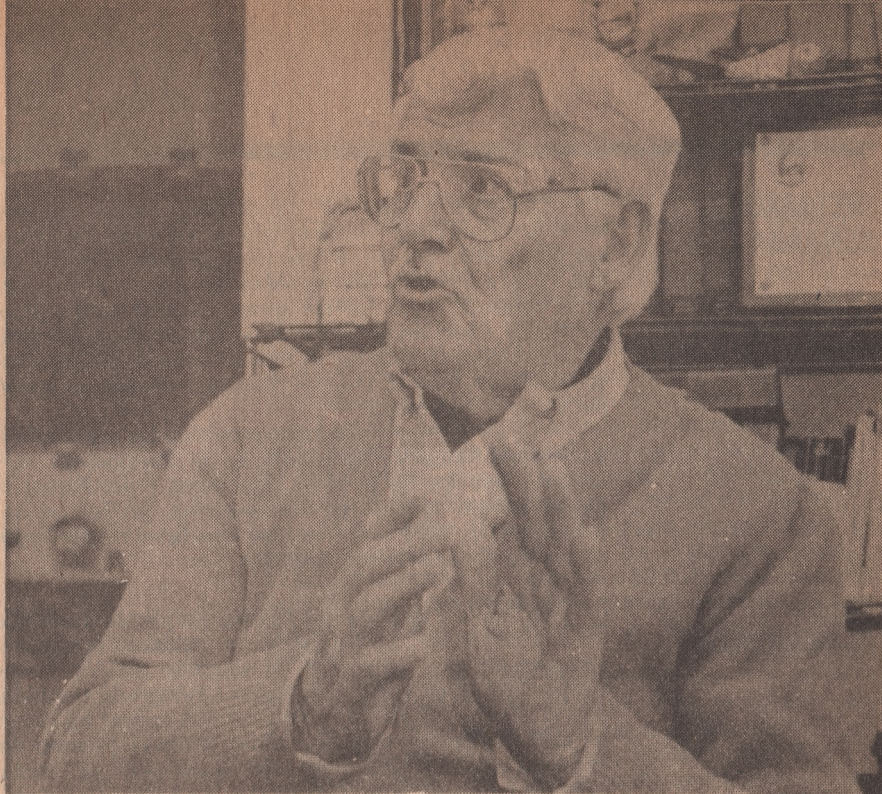
Al mejor estilo "goebeliano" la dictadura se dedicó a la censura, al secuestro de ediciones y clausuras. La esquina de 18 y Río Branco donde está ubicado EL POPULAR asistió decenas de veces a esta escena.

9 DE JULIO DE 1973

“Operación Zorro concluida. Zorro 3 ha sido detenido”.

El coronel Carlos Zufriategui, fue un testigo y protagonista directo de los hechos que desembocaron en el 9 de julio de 1973. Estrecho colaborador del general Seregni, relata para EL POPULAR episodios que durante varios años y por diferentes circunstancias, se mantuvieron en reserva. Las reuniones clandestinas con la CNT y el Partido Nacional. La manifestación vista por dentro. Las detenciones de Seregni y Licandro en casa de Zufriategui. La posición de Pacheco Areco, antes y después del golpe. La decisión de abandonar el ejército e ingresar al Frente, ¿una decisión meditada? Y este 9 de julio, ¿qué?

“Yo siempre he pensado que el 9 de julio del '73, fue un jalón muy importante en el desarrollo de la historia integral de este país, desde la década de los años '60 hasta ahora. Hay un antes del 9 de julio y un después”, comienza diciéndonos el coronel Zufriategui, quien se define como “un testigo privilegiado” de lo que sucedió en esa época. Nosotros agregaríamos: también un protagonista y un hombre que abandonó sus privilegiadas posiciones de profesional militar, para asumir al lado de Seregni, su digna y sacrificada ubicación en filas del Frente Amplio.



EL GOLPE Y LAS REACCIONES

Recuerda Zufriategui que a partir del 27 de junio, se plantea la necesidad de materializar el sentimiento de protesta por la ruptura institucional del país. En la misma mañana del 27, la CNT puso automáticamente en vigencia la decisión tomada hacía tiempo, de declarar la huelga general en caso de golpe de Estado, con ocupación de los lugares de trabajo. "Tengo muy presente la constante ocupación y desocupación de fábricas, por otra de la represión".

También las fuerzas políticas fijaron su posición. "Recuerdo que al día siguiente del golpe, se publicó un telegrama de adhesión al presidente Bordaberry, enviado por el embajador en España, Jorge Pacheco Areco. Significaba que una fracción del Partido Colorado, apoyaba el golpe. Y hubo enseguida una declaración de la lista 15, encabezada por Jorge Batlle, opuesta al golpe, pero que señalaba que eso no implicaba su alianza con otras fuerzas políticas para enfrentar a la dictadura".

"La derecha del Partido Nacional —constituida en aquel entonces por los que en 1971 sostuvieron la candidatura Aguerrondo-Gallinal y alguna otra fracción—, también apoyó a Bordaberry. Y por otro lado, los movimientos Por la Patria y Nacional de Rocha, se pronunciaron en contra".

DECLARACION CONJUNTA

El Frente Amplio en su conjunto, decide enfrentarse a la dictadura y busca el enlace con todas las fuerzas opositoras. Su Mesa Ejecutiva procura el contacto con Wilson Ferreira, que se había ido a Buenos Aires y es el profesor Pivel Devoto quien viaja al vecino país en varias oportunidades para establecer el enlace con su líder. Surge entonces aquella recordada declaración conjunta de todo el Frente Amplio y de dos sectores del Partido Nacional.

“Yo en ese momento era director de las secretarías del Frente Amplio: secretaría de la Presidencia, secretaría política de la Mesa Ejecutiva y del Plenario Nacional. En función de esa posición, yo fui no un protagonista, pero sí un testigo que tuve el privilegio de ver muchas cosas importantes”.

EN LA CLANDESTINIDAD

La Mesa Ejecutiva del Frente Amplio se desdobra en dos escalones. Se establece un comando operativo encabezado por Seregni y un segundo escalón encabezado por el profesor Crottogini e integrado también por el general Licandro. “Yo tuve que ocupar mi lugar al lado de ese escalón operativo. Todo el proceso de consultas, de discusiones, de reuniones, ya debía hacerse en un ámbito clandestino. Yo hacía poco tiempo que había ingresado a la actividad política y me resultaba una experiencia nueva ese tipo de vida”.

Entre el 27 de junio y el 9 de julio, esos dos escalones operativos del Frente se reunían todos los días, dos o tres veces al día. Había reuniones permanentes a nivel de cúpula del Frente, o de representaciones con los dirigentes del Partido Nacional y de la CNT. “Seregni tenía un enlace permanente con el comando operativo de la dirigencia de la CNT, encabezado por Pepe D’Elía y donde estaban Turiansky y Cuesta, si mal no recuerdo. Eran tres. Yo acompañé varias veces al día a Seregni para mantener esas reuniones clandestinas con la CNT. Fue todo un período muy complejo, donde se advertía que la CNT tenía un esquema de desarrollo futuro más concebido desde atrás, porque el movimiento sindical venía enfrentado duramente al gobierno hacía ya mucho tiempo”.

SE DECIDE EL ACTO

Se empezó a madurar la idea de realizar una protesta masiva, que mostrara claramente la oposición de nuestro pueblo a la dictadura. Y se llegó a la concreción de un acto en un lugar céntrico de Montevideo. “Un acto pacífico, breve, que mostrara a mucha gente en actitud combativa, protestando, cantando el Himno y que luego se disolviera rápidamente. Y se largó la consigna: el 9 de julio, a las 5 en punto de la tarde, en 18 de Julio”.

Para el coronel Zufriategui, estas características

del acto importa mucho destacarlas. Porque la dictadura militarista la calificaría luego de "asonada". "Tanto es así que fuimos sometidos a la justicia militar por ese acto. Entre los tantos cargos que se nos tipificaron en la sentencia final a Seregni, Licandro y a mí, estuvo el de la asonada. Y ese acto no fue una asonada. Por el contrario, la demostración pacífica se enfrentó con una represión totalmente desmedida, de fuerzas que nada tenían que ver de un lado y de otro".

Las últimas coordinaciones del acto se realizaron en la tarde del 8 de julio, al reunirse en un apartamento del Cordón el comando operativo del Frente Amplio, con delegados del Partido Nacional y de la CNT.

"Esa noche el general Seregni se quedó en un apartamento fuera de su casa. Yo lo llevé hasta allí y lo fui a recoger al día siguiente. El 9 de julio amaneció muy lluvioso, con mucho frío, pero al mediodía salió un sol esplendoroso, digno para el acto que se iba a realizar.

Se resolvió que los dirigentes de los tres sectores convocantes, se concentraran en la Plaza Fabini o del Entrevero. "Los generales Seregni y Licandro se iban a reunir en mi casa, en la calle Colonia entre Ejido y Yaguarón, y de allí iríamos hasta el Entrevero. Llegaron a casa unos 15 o 20 minutos antes de las 17 horas".



LA MANIFESTACION

Ya desde las 4 de la tarde, desde el balcón de su casa el coronel Zufriategui observaba el desplazamiento de grandes contingentes humanos que se iban ubicando en las calles laterales a la espera de la hora indicada. El Frente Amplio había dispuesto medidas organizativas para que la gente se agrupara por coordinadoras.

"Algunos compañeros empezaron a llegar a mi domicilio y nos dieron información de lo que estaba ocurriendo en 18 de Julio, adonde la gente ya se había

volcado masivamente. Salí con los generales Seregni y Licandro, y un grupo de cuatro compañeros que cumplían funciones de seguridad. Por la calle Colonia llegamos a Yaguarón y subimos hacia 18 de Julio. Se advertía un clima de represión importante y también de provocación. Yo vi pasar por esa cuadra varios vehículos que eran muy característicos en aquel tiempo, los Volkswagen que utilizaban los servicios de inteligencia, con oficiales del Ejército que yo reconocí, vestidos de civil y munidos de armas largas”.

UN TESTIGO DE CARGO

Sucede entonces un hecho extraño. “Estábamos frente al cine Trocadero, cuando un auto que pasaba a bastante velocidad pegó una frenada junto al lugar donde estaban Seregni y Licandro. Bajó un hombre con los brazos abiertos y le dio un gran abrazo a Seregni. Después me abrazó a mí. Era un militar de alta graduación, vestido de civil. Felicitó al general Seregni, le dijo que era un patriota y no sé cuántas cosas más. Yo que conocía a este hombre, me extrañé un poco de su actitud, pero en fin, podía pasar. Al tiempo nos enteramos que la primera pieza que caratulaba nuestro expediente judicial, estaba encabezada por una denuncia que firmó este oficial, estableciendo que los generales Seregni y Licandro y el coronel Zufriategui, estábamos en la manifestación. También supimos que luego esa carátula fue retirada del expediente”.

UNA E MOTIVA RECEPCION

Los tres militares frenteamplistas se volcaron a la avenida principal. “Fue una reacción tremenda cuando la gente vio al general. Aquello fue muy emotivo. Lo acompañaron en su marcha, ya que nosotros íbamos hacia el Entrevero, que era donde se concentraba la dirigencia política y sindical”.

Los vehículos policiales pasaban a toda velocidad entre la multitud y ya el aire estaba impregnado de gases lacrimógenos. “Pasamos por la plaza Libertad, donde se habían levantado barricadas que los carros policiales embestían. Vimos un intento provocativo de quemar un “trole” de AMDET por parte de un grupo que huyó rápidamente ante la acción decidida de los manifestantes que apagaron el fuego con prontitud”.

IMPOSIBLE AVANZAR MAS

“Seguimos caminando hasta Paraguay. Ya era imposible avanzar más. Alguien que no conocíamos, nos dijo que una columna de blindados del ejército avanzaba por Agraciada rumbo al centro. Tratábamos de mirar hacia el Entrevero, pero lo que se veía era un caos. El aire estaba saturado de gases lacrimógenos y comenzaron a oírse disparos que provenían del cruce de 18 con Julio Herrera y Obes. A esa altura logramos

persuadir al General de que ya no era posible seguir adelante. El había cumplido su parte, caminando varias cuadras rodeado por el pueblo”.

Por Paraguay bajaron Seregni y Licandro para tomar la calle Colonia y regresar a la casa de Zufriategui. Este siguió por 18 de Julio intentando llegar al Entrevero, pero a la altura de Río Negro debió desistir de ese propósito.

“Oí decir que algún tipo de vehículos militares avanzaban hacia el Palacio Lapido, ubicado en 18 y Río Branco, lo que después se pudo constatar. Allí estaba la sede de EL POPULAR y todos sabemos lo que pasó ahí, algunas horas después”.

DE REGRESO A LA CASA

Zufriategui bajó por Río Negro rumbo a Colonia y a la altura de Cuareim alcanzó a Seregni y Licandro. Juntos llegaron a la casa y comenzaron a recibir información complementaria. “Habíamos convenido que una vez terminada la manifestación, se haría una breve reunión en mi casa con los integrantes del comando operativo y con los delegados de la CNT, para hacer una rápida evaluación”.

El primero en llegar fue Oscar Bottinelli, secretario político de Seregni en esa época, que había logrado llegar al Entrevero. Luego llegaron tres dirigentes de la CNT.

SEREGNI Y LICANDRO DETENIDOS

Mientras aguardaban el momento de la reunión, sonó el teléfono. Los compañeros que estaban en la sede central del Frente Amplio, en la calle Julio Herrera y Obes, estaban inquietos porque la represión estaba ya en la esquina de Soriano y Julio Herrera y pedían instrucciones. Zufriategui les dijo que iría de inmediato para allá. Lo hizo acompañado por Alberto García y Carlos Batelo. “Luego de evaluar la situación y disponer lo necesario, emprendí el regreso”.

Al llegar a la altura de Colonia y Yí, Zufriategui recibió el alerta: “Mire que en su casa hay un operativo militar”. Siguió hasta la esquina de Yaguarón, y los vecinos le informaron: “Se llevaron a Seregni y a Licandro”.

Los demás dirigentes políticos habían sido advertidos del operativo militar y se habían salvado de la prisión. El único que había llegado fue el Dr. José Pedro Cardoso, en pleno operativo militar y luego de identificarse lo detuvieron durante algunas horas. Quedaban adentro de la casa, los tres dirigentes de la CNT. Pero eso lo veremos más adelante.

Zufriategui permanecía en la calle, cuando advirtió que por la puerta de su casa salía Bottinelli y subía presuroso a un auto. Le hizo una seña, el auto paró y se fueron juntos.

"ME VOY A MI CASA"

"Fuimos a un apartamento en la rambla y buscamos contactos telefónicos con diversos dirigentes del Frente y de la CNT para reunirnos. Concurrió el Dr. Crottogini y varios dirigentes más. No los recuerdo a todos. Estábamos bastante alterados y cansados, luego de dos días sin dormir. A través de otro compañero, intenté una comunicación con mi casa para saber qué estaba pasando. Del otro lado del teléfono dijeron que no podían dar ninguna información y cortaron. Sin duda, habían armado una "ratonera".

Terminada la reunión y tomadas algunas medidas, el coronel Zufriategui anunció que se iba. Sorprendidos, le preguntaron: "¿Adónde se va?" El respondió: "A mi casa".

"Usted no puede ir a entregarse", le dijeron. Zufriategui dice que aún hoy alguna gente le pregunta por qué se entregó. Por qué fue a prisión si podía haber escapado para otro lado.

"Yo contesto simplemente, que fue como una constante de mi formación militar. Para mí, Seregni, sin perjuicio de ser el Presidente del Frente Amplio, era mi jefe militar. Y entonces mi reacción como militar fue que si mi jefe había caído en una parte de su lucha, yo debía estar al lado de él".

"Los compañeros me llevaron en auto hasta Constituyente y El Gaucho. No se podía pasar por 18 de Julio. Eran más o menos las 11 de la noche del 9 de julio. La calle estaba desierta, salvo los pelotones de la policía y el Ejército que no dejaban transitar a nadie. Caminé hasta Ejido y doblé hasta Colonia. No había un alma. La escena se me volvió a representar durante muchos años. Era como vivir una película de suspenso, cuando el tipo va caminando por la 5ª Avenida de Nueva York y no hay nadie. Se oye nada más que el ruido de sus pasos. Eso era lo que yo sentía: el resonar de mis pasos. Al tomar Colonia, el único vehículo estacionado era un Volkswagen blanco parado frente a mi casa. La puerta del edificio abierta y las luces encendidas, contrariaban las costumbres de los vecinos a esa hora de la noche. No había dudas de lo que me esperaba".

EN BUSCA DEL GABAN VERDE

Tocó el timbre y al abrirse la puerta vio una cantidad de gente vestida de particular que le apuntaba con sus armas largas. Le preguntaron si era el coronel Zufriategui. Dijo que sí y a su vez preguntó quiénes eran ellos: "No tenemos nada que decirle ni explicarle".

"Me preguntaron por mi gabán verde. Se trataba de un sacón de cuero verde muy abrigado, que yo usaba permanentemente en invierno. Según me contó

DETRAS DE UNA PUERTA

mi señora mucho tiempo después, ellos estaban muy inquietos por saber cómo estaba vestido yo cuando salí de casa”.

Sucedía que existía una denuncia del capitán del ejército que comandó el operativo. Según éste, lo que ellos llamaban “asonada” había sido comandada desde la Universidad por los generales Seregni y Licandro y por el coronel Zufriategui. Si bien no los habían individualizado directamente, los habían identificado por la vestimenta.

“Ahí radicaba el problema con mi gabán verde. Dio la casualidad de que ese día no me lo puse. Pero este asunto del gabán trajo otra complicación, de la que me enteré mucho tiempo después”.

Antes de que regresara Zufriategui a su casa, le dijeron a su esposa que iban a revisar el apartamento. A Seregni y a Licandro ya se los habían llevado, pero quedaban adentro los tres dirigentes de la CNT, que no podían identificarse porque estaban requeridos. Pensaron en evadirse por las azoteas, pero la manzana estaba acordonada.

“Mi señora los convenció de que no lo hicieran y decidió esconderlos atrás de la puerta de nuestro dormitorio. El problema fue cuando los militares entraron a nuestro dormitorio para ver si el famoso gabán verde estaba en el placard. Empezaron a revisar y allí apareció, colgado de una percha. Revisaron luego abajo de la cama, las mesas de luz, mientras mi mujer seguía parada y recostada contra la puerta detrás de la cual estaban los tres dirigentes sindicales. Después que me llevaron a mí, los compañeros pudieron irse tranquilamente por la puerta de la casa”.

Antes de llevárselo detenido, el capitán comunicó las novedades a sus superiores en estos términos: “Operación Zorro concluida, Zorro 3 ha sido detenido”.

Afuera, moría la noche de un día que entró en la historia del pueblo uruguayo y de nuestra patria. A Zufriategui lo esperaba todavía un largo viaje que lo haría amanecer el 10 de julio en el Comando de la División de Ejército 4, en la ciudad de Minas, adonde poco antes habían llevado a Seregni y Licandro.

Meses más tarde, Zufriategui fue llevado al cuartel del Cerrito de la Victoria y puesto en libertad condicional en febrero de 1975. Fue nuevamente detenido en enero de 1976, al igual que Seregni y otros 40 oficiales. Pasó por los horrores de la tortura en la residencia de Punta Gorda y fue liberado en forma definitiva el 2 de julio de 1984. Pero ésa, ya es otra historia.

CARLOS REYES



Los trabajadores escriben una página maravillosa de su historia

**CRONICA
DE LOS
15 DIAS**

“... (la huelga general) concentró las miradas y la admiración del mundo sobre este pequeño país coadyuvando rápida y definitivamente al aislamiento internacional del régimen, demostró el poderío de la clase obrera y el pueblo en combate... y sentó las bases para la tenaz resistencia que nos devolvió la libertad”.

(José Luis Piccardo, EL POPULAR N° 143)

Los dictadores sabían, al golpear contra las instituciones democráticas, que la huelga general habría de ser un hecho desprovisto de todo espontaneísmo.

La trayectoria del movimiento sindical uruguayo daban a cualquiera que conociera la realidad nacional, la absoluta convicción de que los trabajadores aplicarían sin dubitaciones las resoluciones adoptadas por la central obrera única en su primer congreso de 1969, ratificada luego en el segundo, de 1971, ocupando sus lugares de trabajo e iniciando la huelga por tiempo indeterminado en contra de un golpe de Estado.

El decreto con que se inicia ese período negro de la historia nacional tenía cuatro puntos:

1) la disolución de las Cámaras de Senadores y de Diputados;

2) la creación de un consejo de Estado, con miembros a designar, que las sustituiría;

3) la prohibición de atribuir públicamente "propósitos dictatoriales" a la dictadura que comenzaba y

4) el facultamiento a las fuerzas armadas y a la policía "para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales".

Hasta un extraterrestre comprendería que no habría necesidad de incluir este cuarto punto en el decreto golpista si no se tuviese, de antemano, la absoluta seguridad de que los trabajadores cumplirían cabalmente con las resoluciones de la CNT e interrumpirían la prestación de los "servicios públicos esenciales".

Poco después de las cinco de la mañana del miércoles 27 de junio de 1973 las emisoras de radio inician la difusión del decreto dictatorial disolviendo ambas Cámaras del Parlamento.

Apenas doce minutos después, en aquella fría mañana, concurrimos a la vieja estación de AMDET (Administración Municipal de Transporte), frente al cementerio del Buceo, en la avenida Rivera de Montevideo, y veíamos llegar trabajadores ya con la disposición de ocupar esa terminal de omnibuses y trolebuses.

Lo mismo pudimos comprobar poco más tarde en la cercana fábrica Cristalerías del Uruguay S.A., en la calle Comercio (hoy Solano López) casi Rivera.

A primeras horas llegaban las esposas de los obreros, muchas de ellas acompañadas por sus hijos, con colchones, frazadas y alimentos.

Se preparaba una ocupación por varios días.

A cada lugar donde se concretaba la ocupación, en cuyo frente se colocaban carteles de la CNT informando de la huelga, se acercaban también los vecinos del barrio preguntando por las necesidades que se presentaban a los huelguistas (alimentos, abrigos, yerba mate, receptores de radio, bicicletas, motos). En algunos sitios el trajinar hacia las fábricas tenía todo el aspecto de una mudanza.

El intercambio de información se hacía fluido y rápidamente se conocían noticias de los lugares más apartados.

Las primeras versiones provenientes del interior



del país daban cuenta de la adhesión incondicional a la huelga general en las zonas de más alta concentración de industrias (Las Piedras y Pando, en el departamento de Canelones; Juan Lacaze, en Colonia, y Paysandú).

Las unidades de transporte colectivo de pasajeros desaparecían de las calles y rutas nacionales. Muchas con el cartel de "expreso" y con grupos de trabajadores en su interior, circulaban velozmente hacia distintos puntos de la capital nacional.

Ese día, no alcanzó a salir ningún tren ni de cargas ni de pasajeros.

Los patrullajes de vehículos, sobre todo del Ejército y de la policía, se volvían cada vez más frecuentes.

Ya al mediodía, las calles estaban desiertas en barrios que normalmente presentan una intensa actividad. Muchos comercios ya estaban cerrando sus puertas y algunos ni siquiera alcanzaron a abrir por la mañana.

La tradicional recolección de residuos domiciliarios no se realizaba.

La inmensa mayoría de los habitantes, en todo el país, escuchaba atentamente las emisiones de radio, tanto en los lugares de trabajo ocupados como en las casas de familia.

Durante la noche del martes 26 al miércoles 27, cuando ya se preveía el golpe y en medio del último debate parlamentario en el Senado de la República, permanecía reunido en La Teja (en la sede sindical de la Federación Obrera de la Industria del Vidrio) el secretariado ejecutivo de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

Junto con la instrumentación de medidas organizativas para asegurar la ocupación de los lugares de trabajo y el inicio de la huelga general nacional, el máximo organismo dirigente del movimiento sindical uruguayo redactaba el primer documento dirigido a los huelguistas y al pueblo uruguayo en general.

Ese llamamiento alcanzó una amplísima difusión hasta en los sitios más remotos del país, sin acceder a los medios masivos de comunicación de los cuales estaba pendiente todo el Uruguay.

"Nosotros dormíamos con la radio prendida", nos decía un veterano trabajador de la industria de la construcción.

El primer mensaje de la CNT al iniciarse la huelga fue llevado por los dirigentes a las fábricas. Allí se leía en asambleas con los ocupantes de los establecimientos y luego era reproducido en miles de ejemplares en improvisados centros de impresión y hasta pasados a máquina de escribir con papel carbónico.

Quedaba establecido en todo el territorio nacional el estado de alerta del movimiento sindical, que cumplía disciplinadamente con las resoluciones de la CNT.

A media mañana del miércoles 27 el secretariado de la central volvía a reunirse en la planta industrial de la textil "La Aurora" José Martínez Reina S.A., ocupada por su personal, luego que sus integrantes hicieran una primera recorrida por las ocupaciones y comprobaran la magnitud de la respuesta que estaba recibiendo la dictadura naciente.

Los sindicatos de Artes Gráficas (SAG), la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU) y el de Vendedores de Diarios y Revistas decidieron reunir periódicamente sus asambleas, en forma conjunta para ir evaluando en cada momento la situación, y resolvieron autorizar la eventual edición de aquellos diarios (era este, por aquel entonces, el medio de comunicación de mayor penetración en la opinión pública) que publicaran las noticias que daban cuenta del alcance de la movilización nacional contra la dictadura.

Fue así que, por resolución gremial conjunta de las tres organizaciones, se autorizaba la circulación en algunos días, fundamentalmente de los diarios EL POPULAR, "Ultima Hora", por la tarde, y el matutino "Ahora".

Los gremios de la prensa debieron formar delegaciones de periodistas, gráficos y canillitas para concurrir a las fábricas y sitios ocupados a explicar el por qué de la medida. De otra forma, en algunos sitios se podía entender que se claudicaba en la aplicación de la resolución de la CNT.

Estas delegaciones recorrieron centenares de



lugares de trabajo, centros de enseñanza, oficinas públicas, obras en construcción y otros, que estaban siendo ocupados.

Se mantenían allí interesantes entrevistas con los trabajadores y estudiantes huelguistas, hablando del papel de la prensa al servicio de aquella gesta, sin antecedentes en el mundo, que los uruguayos estaban protagonizando.

En muchos casos, los periodistas y gráficos, fueron testigos y protagonistas de los desalojos realizados, en la mayoría de los casos, por personal del ejército.

En una fábrica metalúrgica en que nos encontramos en aquella misión explicativa, presenciamos cuando un oficial se dirigió a la asamblea de obreros, antes de proceder al desalojo, pidiendo paciencia a los sindicatos y exhortando a confiar en las fuerzas armadas, a las que atribuyó la intención de rescatar al Uruguay, mejorándolo social y económicamente.

El silencio absoluto y la mirada dirigida al piso de los ocupantes fue toda la respuesta que recibiera aquella arenga militar.

Fue enorme nuestra alegría cuando nos enteramos que los obreros de aquella metalúrgica habían vuelto a ocupar su lugar de lucha contra la dictadura, al día siguiente de su desalojo.

Luego de una entrevista mantenida con el ministro del Interior, Cnel. Néstor Bolentini, quien dijo representar a "quienes tomaron en sus manos todos los resortes del gobierno", la CNT le dirigió una carta, al día siguiente, exigiendo una definición concreta e inmediata sobre cinco puntos:

- 1) Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política y para la libertad de expresión.

2) Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.

3) Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la junta de comandantes en jefe, especialmente: nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.

4) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades, y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular.

5) Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza y coordinación con docentes, padres y alumnos de los cambios para la reanudación normal de los cursos.

Ya al segundo día de huelga general se conoce el mensaje del presidente del Frente Amplio para la organización de la militancia y de apoyo a la lucha que desplegaban los trabajadores y sus sindicatos.

El Gral. Seregni recomendaba también establecer contactos con adherentes de otras organizaciones políticas para integrarlos a la movilización conjunta e, igualmente, la realización de tareas organizativas en los barrios.

El documento del FA fijaba los objetivos de la ac-



ción política por esos días: reivindicar el valor del Parlamento clausurado, lograr la destitución del dictador Bordaberry y la consulta popular a través de elecciones generales, al más breve plazo.

Pocas horas después, el Frente junto con el Partido Nacional declaran públicamente "su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país", refiriéndose a "la ejemplar firmeza con que los trabajadores vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones".

También se pronuncian la Asamblea General del Claustro Universitario, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) —pasando a la ocupación de todos los centros estudiantiles—, el Consejo Directivo Central de la Universidad, el obispo y su Consejo de Presbiterio de Montevideo y la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay.

Por resolución del dictador Bordaberry, el sábado 30 de junio se declara "ilícita la asociación de hecho denominada Convención Nacional de Trabajadores (CNT), disponiendo su disolución".

Todos los locales sindicales son clausurados, incautándose los bienes de la central y disponiendo el arresto de sus dirigentes para someterlos a la justicia penal.



Cinco días después se libra el pedido de captura de los cincuenta y dos dirigentes de la central sindical "que han desaparecido de sus domicilios y pasado a la clandestinidad", según expresaba un comunicado que se difundía profusamente por los medios de prensa.

La siguiente es la lista de los requeridos, cuyas fotografías se publicaban en los diarios y se exhibían por televisión:

José D'Elía, Félix Díaz, Gerardo Cuesta, Carlos Gómez, Carlos Bouzas, Wladimir Turiansky, Helvecio Bonelli, Ramón Freire Pizzano, Enrique Pastorino, Alcides Lanza, Elbio Quinteros, Rogelio Zorrón, Rómulo Oraisson, Ruben Villaverde, Esteban Fernández, José Gutiérrez, Honorio Lidner, Idilio Pereira, Pedro Aldrovandi, Carlos Espinosa, Alberto L. Fernández, Rita Cassia, Roberto Olmos, Alfredo Melhem, Héctor Bentancurt, Rosario Pietrarroia, Didaskó Pérez, Adolfo Drescher, Sixto Barrios, Víctor Brindisi, Ramón R. Díaz, Francisco Franca, Jonas Sténeri, Milton Montemar, Julio García Dotta, Luis María Rocha, Luis Iguini Ferreira, Luis Alberto Nadales, Aparicio Guzmán, Enrique Pyñeiro, Carlos Durán, Ricardo Vilaró, Juan Antonio Iglesias, Pedro Abuchalja, Juan Olivera Larrosa, Daniel Baldassari, Roberto C. Rodríguez, Raúl Betarte, Juan Francisco Ordoque, Alberto Fernández Lorenzo, Carlos Carrión y Domingo Rey.

En las últimas horas del 6 de julio cae, baleado por la espalda, el primer mártir de la gesta heroica del pueblo uruguayo: Ramón Peré, estudiante de la Facultad de Veterinaria y docente de la enseñanza secundaria. Es asesinado por dos policías de particular en la zona del Buceo (Rivera y Bustamante), cuando con otros miembros de la Unión de la Juventud Comunistas (UJC) realizaban pintadas en contra de la dictadura.

El cortejo que acompañó su féretro hasta el cementerio del Buceo el domingo 8, se extendía por varias cuadras.

Al día siguiente, el lunes 9, al anochecer, también fue baleado por la espalda el estudiante y vendedor de diarios Walter Medina, en la zona de Piedras Blancas, en momentos en que pintaba un muro.

Los detenidos ya en los primeros días de huelga sumaban varios miles. Ello creó un problema locativo a las fuerzas de la represión, lo que les obliga a habilitar el Cilindro Municipal, el estadio de básquetbol de mayor capacidad de Montevideo, como centro de reclusión.

Por allí desfilaron asimismo los familiares llevando alimentos y abrigos, realizándose verdaderas con-



centraciones en las que se intercambiaba información sobre las alternativas de la resistencia.

Al momento de ingresar los ciento trece trabajadores del diario EL POPULAR, en las primeras horas del martes 10, estaban reclusos en el Cilindro más de seiscientos trabajadores y estudiantes.

Pocas veces pudo comprobarse en Uruguay la transmisión tan eficaz de una información de "boca a oído" como la convocatoria a la manifestación por la principal avenida montevideana, realizada el lunes 9.

Tal vez el único esfuerzo posible a través de un medio de comunicación masivo fue el realizado por Rubén Castillo, que en su programa vespertino en Radio Sarandí leía reiteradamente el poema de Federico García Lorca que repite el verso "a las cinco en punto de la tarde".

Todo Montevideo estaba avisado que esa tarde se realizaría la manifestación convocada por la CNT.

Llegada la hora, una multitud que caminaba por las veredas cubrió rápidamente la avenida y prorrumpió en un solo grito: "libertad".

La primera reacción de los propios participantes fue de sorpresa ante la imponente manifestación e inmediatamente el entusiasmo ganó a todos, vigorizando aquella expresión de la resistencia cuya realización había captado la atención del mundo entero. Ello pudo comprobarse por la numerosa presencia de periodistas internacionales que acudieron a Uruguay para cubrir la información de su realización.

La movilización fue reprimida fuertemente y tuvo varios focos en donde se procuraba cercar a los manifestantes para hacerlos víctimas de la más violenta saña

Si bien la mayoría de los efectivos de las fuerzas de represión disparaban sus armas de fuego hacia arriba y las mismas estaban cargadas con balas de fogueo, muchos lo hacían contra la gente y con proyectiles auténticos, registrándose numerosos heridos.

También se produjeron heridas de entidad por golpes, atropellamiento de vehículos y caballos.

Ya caída la noche sobre la ciudad, la avenida 18 de Julio se sumió en el silencio. En varias cuadras se ordenó que se apagaran las luces. Como testimonio de la jornada vivida en la tarde quedó el asfalto cubierto enteramente con volantes que reclamaban que se le devolviera la libertad al pueblo uruguayo.

La resistencia de los obreros, empleados y estudiantes y la de los vecinos de los barrios que organizaban el abastecimiento a las fábricas ocupadas no consigue captar, en los días posteriores, más adhesiones que las ya manifestadas.

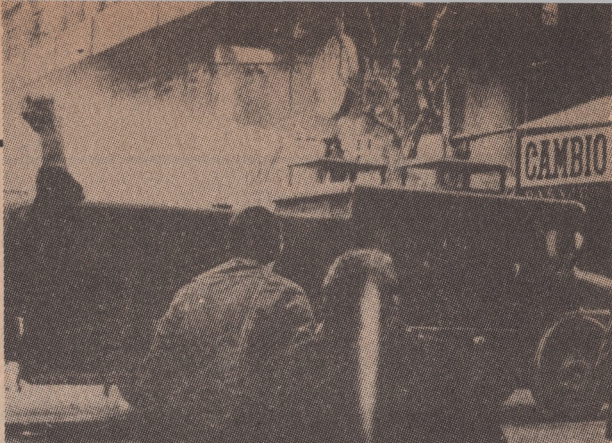
La Mesa Representativa de la CNT dispone continuar la lucha antidictatorial en otros planos y desde el jueves 12 de julio se normaliza la actividad en todo el país, luego de dos semanas de paralización total.

"Anclados con firmeza en la convicción de que, finalmente los trabajadores y el pueblo triunfarán, miramos y debemos mirar la realidad actual, cara a cara; tal cual ella es y no deformada por deseos subjetivos, por generosa que sea su inspiración. Sabemos que el pueblo y su causa son inmortales e invencibles, mientras que son efímeros e irremisiblemente condenados al desprecio y al fracaso, los tiranos que los enfrentan, y que la misma suerte correrán quienes, directa o indirectamente, sostienen las tiranías. En las condiciones en que la batalla se ha dado en nuestro país, la victoria de los trabajadores requerirá, sin embargo, todavía, una lucha prolongada y muy dura", se expresa en el documento de la central sindical titulado "Los trabajadores uruguayos han escrito una página maravillosa de su historia".

"Abrimos una nueva etapa —se señala más adelante—, que no es de tregua ni de desaliento, sino de continuación de la lucha por otros caminos y métodos, adecuados a las circunstancias. La CNT y todas las demás fuerzas sociales y políticas que coinciden en los objetivos esenciales que perseguimos, determinarán, de acuerdo a esas circunstancias, cuáles son esos caminos y métodos que habrá que utilizar en el futuro inmediato".

NELSON RODRIGUEZ VIGNOTTI

DEL LIBRO
"RAICES DE LA
MADUREZ DEL
MOVIMIENTO
OBRERO" DE
ENRIQUE
RODRIGUEZ



Respuesta ejemplar y precursora

Este trabajo lo comenzamos con una afirmación que se basaba en un hecho. La afirmación era que la clase obrera uruguaya, a través de la CNT, estaba madura para ser una fuerza decisiva de la resistencia y factor de victoria contra la dictadura. El hecho es la huelga general de junio de 1973.

Ahora llegamos de nuevo a la fecha del 27 de junio de 1973, luego de marcar los momentos en que esa clase obrera fue madurando para llegar a esa meta. Ese recorrido lo hemos hecho para mostrar que esa huelga general no fue un acto de voluntarismo sino el resultado de esa trayectoria. En nosotros no está el afán de una rememoración y muchísimo menos aún el de una justificación que la CNT no necesita. Nos impulsa y conmueve el futuro, exponer la experiencia y la comprobación concreta uruguaya, sobre una huelga general política, con sus méritos y posibilidades y también con sus limitaciones históricamente comprobadas. La vida certifica —no nosotros— que la CNT es la fuerza obrera en la que nuestro pueblo uruguayo puede depositar su total confianza porque su base es de cemento, porque ese cimiento es sólido porque ha sido puesto a prueba y ha mostrado su fortaleza.

El tema de la huelga general de junio y julio de 1973 es también una experiencia de interés, tanto para el proletariado uruguayo, como para quienes desde el exterior del país han observado con atención el desarrollo de las luchas en Uruguay.

Que sepamos —ni en el interior del país ni en el exilio— nadie que esté del lado del pueblo uruguayo ha

objetado la realización de la huelga. Solo podría objetarla quien se ubique en una posición reformista afirmando que "no había que irritar a la fiera" y, tal vez, buscar posible "acomodo" con el poder que surgía. Como se dice en la jerga campesina rioplatense, en expresión de prudencia maniobrera, "desensillar hasta que aclare". El hecho de que esta crítica no haya existido —que sepamos— es otro índice elocuente de lo avanzado del proceso político uruguayo. Las críticas que se han esbozado —sobre todo en el exilio— son de tono ultraizquierdista, en síntesis, que la huelga no debió ser levantada a los quince días de ser iniciada, que debió continuar indefinidamente. Esto se adereza con la consabida monserga del "reformismo de la CNT". Es ésta una posición proveniente de grupos que siempre han jugado a reclamar "mas radicalismo" que, en lo esencial, las posiciones sostenidas en distintos momentos por los comunistas (es decir el "ultrismo" como pretexto para el anticomunismo). Si bien nos hemos de referir a esta crítica, no será preciso esforzarse mucho para contestarla, sobre todo porque "adentro", en el interior del país, en el "horno" de la lucha contra la dictadura los trabajadores no dudan, piensan sensatamente y siguen fielmente las directrices de la CNT. El tema interesa principalmente para ubicar la experiencia vivida con relación a la teoría y la práctica revolucionarias, buscando las enseñanzas para el futuro.

Ubiquemos el tema en su momento. Ante el golpe de Estado, la clase obrera y su central vivieron la gran prueba histórica y debieron actuar jugando todas sus cartas. Había llegado el momento de cumplir con la consigna que tanto había contribuido a acerar el ánimo de cientos de dirigentes y de cientos de miles de obreros a lo largo de años. La resolución de los congresos de que "ante un golpe fascista, paro general", sufrió embates que pusieron a prueba la capacidad de análisis de esos dirigentes. Ya hemos visto que en muchas de las acechanzas de la lucha, la clase obrera uruguaya debió recorrer rutas desconocidas antes. Ahora también. Cuando en las pocas horas que iban desde la disolución del parlamento hasta la apertura de las fábricas ponía en marcha el dispositivo de respuesta de la huelga general, estaba recorriendo un camino inexplorado hasta entonces.

Si el lector retiene los rasgos de la discusión promovida cuando las confrontaciones de 1968-1969, recordará que un filo de la polémica de entonces era sobre algo que acompaña a la huelga general como la sombra al cuerpo: la idea de su transformación en huelga insurreccional y más todavía el problema de la toma del poder.

Creemos que no se ha escrito mucho al respecto.

Esto ha sido así, pensamos, porque en los lugares donde se ha tomado el poder por medio de la insurrección armada, como culminación de una guerra revolucionaria o como resultado de una guerra total nacional, ese poder se arrebató a las clases dominantes por una vía superior: la lucha armada. En esas condiciones una forma inferior, como es la de la huelga general, no tiene aplicación notoria y, en todo caso, no es lo que pudo definir el proceso.

No es necesario aclarar que no tomamos el tema de las vías de la revolución. Ya se ha aclarado que son dos problemas diferentes, no confundibles, la vía probable de la revolución y el hecho concreto de la toma del poder.

Es un tema arduo sobre el cual se ha escrito, en particular lo ha hecho nuestro camarada Rodney Arismendi en su obra "Lenin, la revolución y América Latina" (ver p. 309 y siguientes de la primera edición en Montevideo).

Es un tema muy polemizado en América Latina (y no solo). Además la experiencia chilena, de la Unidad Popular (que más allá de su derrota temporal no descarta ni denigra la posibilidad de utilizar, en condiciones concretas y apropiadas, la vía electoral o pacífica), ubica ese tema en otro plano de mayor profundidad ideológica. En Uruguay, en junio de 1973, ponerse a meditar sobre vías electorales o procesos pacíficos era como pretender ordeñar pacíficamente a una vaca lechera en medio de una montonera gaucha del siglo pasado...

Justamente, no tratamos de ubicar el tema de la toma del poder, sino el de la incidencia de una huelga general, en la que debimos ser protagonistas, en un país donde, en ese momento, se cerraban las posibilidades de las acciones legales con la instauración de una dictadura apuntada al fascismo.

Lo que estaba en discusión entonces era si la clase obrera (y el pueblo) repudiarian o no esa dictadura con la fuerza de que disponían. El planteo de la huelga general como forma de esa respuesta no promovía automáticamente el tema de la toma del poder. No estaba descartado que pudiera plantearlo en un desarrollo determinado de los combates que se iniciaban con la huelga general...

En resumen. ¿Qué sentido u objetivo tenía entonces la huelga general? No era huelga insurreccional, no estaba concebida como la coronación —o como el comienzo— de un levantamiento coordinado con otras fuerzas, civiles, militares. No era producto de acuerdo con otros sectores para que los obreros iniciaran la marcha hacia el derrocamiento de la dictadura.

Las condiciones en que se dio el golpe solo permitieron que junto a la clase obrera, los sectores avanzados del estudiantado, las fuerzas del Frente Amplio y el Partido Comunista, que sabían, porque conocían desde antes que la CNT cumpliría la consigna de sus congresos, hicieron causa común en forma activa con la clase obrera. A las fuerzas de los partidos burgueses —tanto el Partido Nacional, opositor, como el Colorado, gubernista pero desplazado de su posición de gobierno— no se les ocurrió, no pudieron, no quisieron o no tenían cómo hacerlo, oponerse combatiendo.

En ese momento, ante el desconcierto general de la democracia burguesa, apareció con toda su musculatura la huelga general obrera.

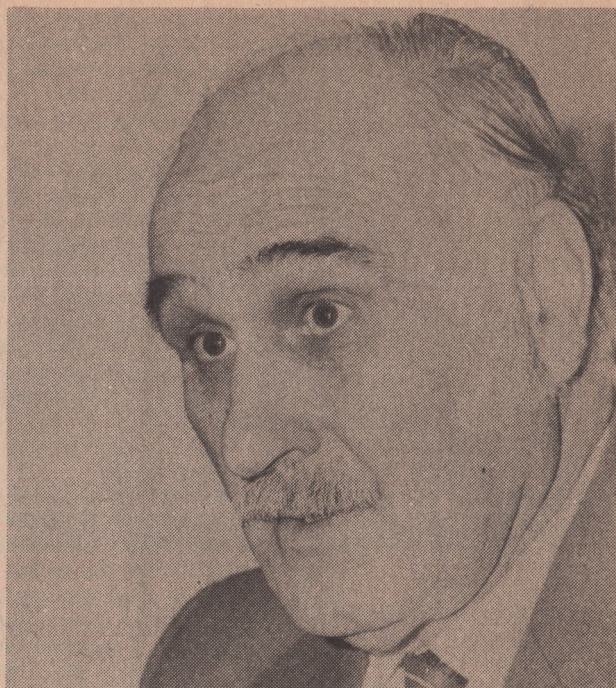
No debe creerse, sin embargo, que la huelga general fue algo así como el cumplimiento ciego de una consigna-compromiso. No. En primer lugar, era un deber proletario ineludible; la clase obrera sabía, toda su experiencia se lo estaba gritando, que el golpe fascista era un ataque a fondo a sus intereses inmediatos y futuros, a todas las conquistas alcanzadas y en perspectiva, además del tema fundamental de las libertades sindicales y democráticas. En segundo lugar, también era cierto que si la resistencia obrera cobraba vigor podía lograr que, pasada la sorpresa, se produjera un reavivamiento en otras fuerzas democráticas que pudiera culminar en la unidad antidictatorial que aislase aún más a la dictadura. Como se sabe eso se logró inicialmente, en medida interesante, con el sector ampliamente mayoritario del Partido Nacional. En ter-



cer lugar, no podía descartarse que con esa resistencia inicial vigorosa y la unidad popular en ascenso, fuera posible desmembrar la unidad impuesta por los mandos derechistas del Ejército, en base al verticalismo pero también en base a promesas y engaños. El empuje y la permanencia de la huelga podía lograr la prevalencia de los sectores no fascistizados, como había acontecido en los primeros movimientos de febrero de ese año. En cuarto lugar (y no es en orden de importancia) la clase obrera y la CNT al nivel de su fuerza y su unidad, que eran considerables, no podían permitir sin lucha que se implantase y afianzase una dictadura antiobrera y antinacional, en medio de la atonía o la quietud conciliadora. Más allá de que se logaran o no los objetivos enunciados, y que se pudiera o no derrocar a la dictadura naciente, era obligación ineludible de la clase obrera, jugar su fuerza y su poder para que la dictadura sintiera el contragolpe, naciera con la marca de la resistencia popular y quedara erosionada y descolocada desde el comienzo. Esos quince días desenmascararon definitivamente a la dictadura y significaban prestigio y confianza del pueblo en la clase obrera y su central. Así se trabajaba de firme para el futuro, para la lucha que hoy prosigue. Si no se la podía herir de muerte, solo el alcanzar plenamente aquel objetivo ya justificaba la huelga general. Los acontecimientos posteriores lo verificaron y seguramente el futuro seguirá demostrándolo.

Lo resuelto en esa oportunidad fue justo. No era "huelga insurreccional", sino una gran protesta de masas ante el golpe de Estado que tomó la forma de huelga general simultáneamente con otras múltiples manifestaciones y formas de lucha y de expresión combativa. Cuando una parte de los objetivos (la magnitud de la protesta y la erosión de la dictadura) se habían alcanzado y cuando la prolongación de la huelga ya no cumplía el papel requerido, cuando ya era evidente que el natural desgaste planteaba el riesgo cierto de un desfibramiento que favorecería los planes de aniquilamiento pergeñados por la dictadura, la huelga se levantó oportunamente. Este hecho, lejos de ser lo que popularmente llamamos "una aflojada" —y así repiquetearon algunos excéntricos—, fue la demostración de que la dirección dominaba todos los aspectos de la huelga, la situación, la concepción y las posibilidades reales del movimiento. Otra cosa hubiera significado haber desatado la huelga, decir después el diluvio... y que se prolongara hasta que los pescuezos de todos estuvieran rotos.

**ANTECEDENTES
Y DECLARACION
DE LA HUELGA
GENERAL**



Firme e inmediata fue la respuesta de la clase obrera

Félix Díaz ocupaba la secretaría de organización de la CNT y formaba parte del ejecutivo del SUANP, en el momento en que se produjo el golpe de Estado del '73. Su testimonio, como el ya brindado a EL POPULAR por otros dirigentes gremiales, ratifica lo que la historia ha registrado para siempre: la CNT, sin la menor demora y sin clase alguna de vacilaciones, haciendo honor a la mejor tradición del movimiento sindical uruguayo, puso en práctica en la noche del 26 al 27 de junio de aquel año, lo acordado anteriormente. Es decir, declarar la huelga general y pasar a la ocupación de las fábricas en caso de golpe de Estado.

"Cualquier otra versión es antojadiza", señala Díaz, hoy integrante del secretariado del PIT-CNT y dirigente del SUANP, al relatar los acontecimientos que protagonizara 15 años atrás.

El dirigente portuario estima oportuno referirse a algunos antecedentes de la huelga general: "Aunque ya es archisabido, a los efectos de refrescar la memoria hay que decir que la huelga no fue el resultado de ningún espontaneísmo sino el producto de la acción tal vez más ejemplar y responsablemente planificada.

"De la huelga general como respuesta a cualquier golpe de Estado comienza a hablarse ya desde el '64, cuando se realiza el congreso que luego daría nacimiento a la CNT. El tema estuvo planteado en las deliberaciones del Congreso del Pueblo y toma dimensión definitiva en el '66, al realizarse el congreso constitutivo de la CNT".

UN HECHO INEDITO

"Una de las primeras resoluciones establecía que no habría plazo para el desarrollo de la huelga y que solamente se podría ejecutar si era discutida por las bases, si era vivida por éstas, pues se trataba de un hecho inédito en el Uruguay y en el movimiento obrero internacional, por lo menos hasta donde llegaba nuestro conocimiento. Vendrían luego los acontecimientos de Francia, pero hasta ese momento era un hecho sin precedentes una huelga general por tiempo indeterminado y con motivaciones políticas. Y la decisión se adoptaba cuando el movimiento sindical recién comenzaba a tener una estructura organizativa acorde con una central única.

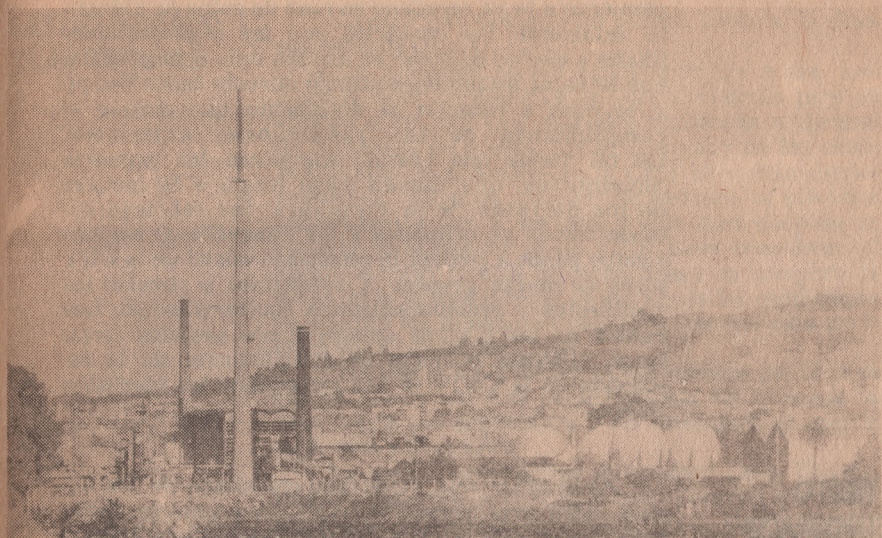
"La resolución de huelga general fue llevada a las bases, abajo. Se impartió la iniciativa de que no hubiera asamblea de gremio donde el tema no fuera planteado como una perspectiva de lucha que el proletariado tendría que desarrollar como primer protagonista.

"En este marco se realizó en el Platense una reunión de comités de base (de fábrica, comisiones internas) con la presencia de más de 700 organizaciones de base y donde el punto central en debate fue, precisamente, el de la huelga general. Posteriormente, como una medida ya más concreta todavía y a modo de resumen del encuentro de los comités de base, se llevó a cabo una reunión de comisiones directivas de gremios".

COMO SE PREPARO LA HUELGA

Nuestro entrevistado estima como muy significativa esta etapa. A ella se refiere en forma especial.

"Tal reunión de comisiones directivas se realizó en la sede de AEBU con el propósito de instrumentar las



formas prácticas de ejecutar la huelga general en caso necesario. Participaron 105 sindicatos, y me tocó en suerte rendir el informe a nombre de la CNT. La idea básica era cómo ligar la huelga general al pueblo, y para que se tenga idea de la profundidad del análisis que se hizo, basta decir que se examinaron detalles tales como la forma de asegurar el suministro de agua a las fábricas ocupadas (pues se preveía, tal como después ocurrió, que los golpistas apelarian a todos los medios para aislar a los trabajadores), o cómo asegurar la entrada de faroles, en caso de corte de la energía eléctrica, etc. En particular, cómo asegurar el contacto permanente con el exterior de la fábrica, es decir con los respectivos sindicatos, las barriadas, etc.

“Las ideas aprobadas fueron trasladadas a los gremios, los que a su vez, las ratificaron en cada lugar de trabajo”.

CUMPLIMIENTO DE LO ACORDADO

Félix Díaz hace una breve pausa, como repasando mentalmente los acontecimientos y prosigue su relato.

“Para cualquiera que entendiera algo de lo que estaba sucediendo en el Uruguay en ese junio del '73, estaba claro, que las fuerzas más oscuras estaban preparando el asalto de las instituciones democráticas y el arrasamiento de las libertades. Ante ello, y ante la forma en que se precipitaban los acontecimientos, el Secretariado de la CNT, se constituye en reunión permanente en la sede de la Federación Obrera del Vidrio, en La Teja. En la noche del 26 al 27 se pasa a dar cum-

POR TIEMPO INDETERMINADO

plimiento a lo ya acordado en caso de golpe de Estado, se establecen los contactos con las organizaciones filiales a efectos de poner en marcha todo el dispositivo que se había estado organizando durante tanto tiempo y se pasa a redactar el documento que declara el cumplimiento de las resoluciones anteriores. De tal forma que cuando comienzan las primeras 'musiquitas' que darían paso luego a la lectura de los decretos de la dictadura, las fábricas estaban siendo ya ocupadas y los delegados de los sindicatos pasan a recoger la resolución oficial de la CNT sobre la huelga general. Y comienzan a circular los manifiestos y pronunciamientos contra el golpe. Los frentes de las fábricas amanecen con grandes carteles. 'Fábrica ocupada en cumplimiento de la resolución de la CNT', se leía recorriendo las barriadas obreras".

Al efectuar una verdadera cronología de los hechos, Díaz cree necesario resaltar un aspecto, tanto más cuanto que no han faltado quienes han tratado de sembrar dudas sobre el desarrollo de los acontecimientos.

"Se preguntaba, en aquel 27 de junio, y no en el seno de la CNT, ¿cuánto va a durar la huelga? La central había sido clara y terminante desde que se tomaron las primeras resoluciones. La huelga era por tiempo indeterminado. De eso no había ningún tipo de duda porque así lo habían acordado los congresos, las asambleas, los comités de base, las comisiones directivas. Cualquier otra interpretación —repito— es antojadiza. El movimiento obrero tenía claro cuál era el rol que debía jugar en una situación de este tipo.

"Y tan es así que cuando el ministro Bolentini convocó a la CNT a una reunión, la central fue clara en su plataforma de cinco puntos, al plantear en primer término el restablecimiento pleno de las libertades, de las garantías para la actividad sindical y política y el restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales. Esto era innegociable, se le dijo claro al Cnel. Bolentini. O se restablecía la democracia o no habría vuelta al trabajo. Recalco esto para algunos mal informados que han osado decir por ahí que la CNT estuvo negociando el levantamiento de la huelga por aumento de salarios.

"Visto el fracaso de sus intentos, la dictadura decretó la 'disolución' de la CNT el 30 de junio y días después dio a conocer el pedido de captura de los integrantes de la dirección de la central. Por las pantallas de televisión veíamos desfilar nuestros nombres y nuestros rostros en los comunicados de las fuerzas conjuntas".

LAS DETENCIONES Y LAS TORTURAS

Nuestro entrevistado se refiere luego a la dura represión desatada.

"La represión se fue agudizando día a día. Las fábricas eran desalojadas en forma violenta pero se volvían a ocupar. Los cuarteles comienzan a llenarse de trabajadores presos. En el desarrollo de los acontecimientos la dirección de la CNT se reunía diariamente, en distintos lugares. Se produce la histórica manifestación del 9 de julio y dos días después se reuniría la dirección de la CNT para considerar el pasaje a otras formas de lucha, luego de cumplida la etapa de la huelga general. A esa altura las condiciones ya no eran las mismas en todos los gremios para mantener aquella medida.

"No llegué a participar en esa reunión del 11. Ese mismo día, a las 7:45 de la mañana fue allanada la casa donde me encontraba y fui trasladado al cuartel de Armas y Servicios.

Ya había compañeros detenidos: León Duarte, Honorio Lindner, Olmos, el mismo Tamayo que había regresado de una reunión de la OIT, Pedro Toledo, Manrique Chassale; y otros. En el cuartel de al lado estaban los compañeros de ANCAP, entre ellos el presidente de la federación, Ing. Stenery, que fue salvajemente golpeado.

"Recobré la libertad casi seis meses después, el 22 de diciembre, pero me vuelven a requerir el 13 de enero del '74, por lo que debí pasar a la más rigurosa clandestinidad, en el marco de la lucha contra la dictadura. En abril del '76 se me tienden tres 'ratoneras' en forma simultánea y paso al exilio".

LA DICTADURA QUEDO AISLADA

Largo y rico en anécdotas es el relato de Díaz. Y sintetiza apretadamente el balance de esta gesta.

"Como consecuencia de esta huelga la situación de Uruguay se difundió en todo el mundo; la huelga general fue noticia en las primeras páginas de los diarios de todos los continentes.

"La dictadura quedó aislada a nivel internacional. La huelga general marcó el camino de la resistencia; robusteció el espíritu de los trabajadores y la fe en su protagonismo, en los destinos del país. La dictadura nació sin base social, mostró su verdadero rostro y ante todo el pueblo quedó de manifiesto su carácter brutal y fascista. Y quedó claro que no había otro camino que el de la lucha. Que los trabajadores y el pueblo uruguayo recorrieron con honor y coraje."

ISMAEL WEINBERGER



ROSARIO PIETRAROIA

La ocupación de 220 empresas del metal

“A las 10 de la mañana del 27 de junio del 73 teníamos ya conocimiento de que 220 empresas del metal y ramas afines estaban ocupadas por sus respectivos personales, todos organizados en nuestro sindicato”. Con este dato, el secretario general de la UNTMRA, Rosario Pietraroia, quiere significar la celeridad con que fue puesta en práctica la resolución ya anteriormente adoptada por la CNT.

Pietraroia, uno de los dirigentes requeridos a raíz del decreto que “disolvió” la central sindical, reveló a EL POPULAR que la UNTMRA, en particular a partir del año 71, ins-

trumentó muy precisos mecanismos organizativos que demostraran la posibilidad real de llegar a 200 fábricas en un lapso no mayor de dos horas.

“Es ridículo sostener que la huelga general fue algo espontáneo. Desde el año 64 comenzó a ser motivo de discusión en las asambleas, la respuesta a dar por la clase obrera en caso de golpe de Estado. Con mucha anticipación no hubo dudas sobre el camino a recorrer. Aunque sabemos que en los distintos sindicatos se adoptaron medidas organizativas acordes con las particularidades de

cada lugar no conocemos al detalle en qué consistieron aquéllas. Pero sabemos bien, sí, cómo lo hizo la UNTMRA. Teníamos conciencia de que la organización y un muy preciso mecanismo de información era lo fundamental. Desde la dirección de la UNTMRA, entonces, nos propusimos, y lo practicamos en reiteradas oportunidades, la forma de llegar directamente a 200 empresas en un plazo que no podía superar las dos horas.

“En una asamblea del gremio realizada al atardecer del 26 de junio exhortábamos ya, ante las versiones circulantes, a extremar los esfuerzos en asegurar la ocupación de cada fábrica en caso de golpe de Estado. Al término de la asamblea, eran las 20 y 30, estábamos en contacto con los dirigentes de la CNT para informarnos del curso de los acontecimientos. La discusión en el Parlamento no dejaba lugar a dudas sobre cuál sería el desenlace. Nos abocamos entonces, de lleno, a preparar la huelga general. Los preparativos desplegados con mucha anterioridad dieron sus frutos. A las 10 de la mañana del 27 teníamos ya conocimiento de que 200 empresas estaban ocupadas desde el inicio del turno y solo en muy pocas

no estaba presente el 100% del personal.

“No me cansaré de repetir que la huelga general fue posible porque había una conciencia forjada en la cabeza de los trabajadores uruguayos, fieles a su vieja tradición de lucha, porque hubo organización; la gloriosa acción demostró la capacidad de los dirigentes sindicales a todos los niveles”.

El veterano luchador de los gremios del metal efectúa un apretado análisis de la culminación de la huelga general.

“Lo que hubo fue una retirada justa en el momento adecuado, para salvar el ejército de los trabajadores y continuar la lucha en otro frente. La huelga no pudo ser derrotada. La clase obrera como tal no fue derrotada. No alcanzó, es cierto, el objetivo de que el dictador Bordaberry renunciara y se restablecieran, entonces, las libertades. Pero la dictadura no logró la dispersión y la desmoralización de los trabajadores; la lucha continuó pese a la represión criminal. Diez años después del golpe resonó lo que ya era grito de victoria de los trabajadores en la enorme columna de pueblo que participó el 1° de mayo del '83 y el 27 de noviembre del mismo año”.



Protagonistas de ayer y hoy

EL POPULAR, como órgano periodístico de la clase obrera, más que un cronista, ha sido un protagonista de las luchas de nuestro pueblo. Con él vibró ante cada conquista, ante cada avance, y al igual que el pueblo, como parte de él, aportó una cuota generosa de sacrificio y martirologio.

Al cumplirse 15 años del golpe de Estado y de la huelga general, vaya el homenaje a los que protagonizaron una epopeya periodística que hoy, gracias a ellos, puede continuarse en estas páginas al servicio de la democracia y la liberación. Vaya el homenaje a los trabajadores de EL POPULAR que integran la extensa galería de mártires por los que hoy pedimos verdad y justicia, como Manuel Briebe —desaparecido— y Norma Cedrés, muerta en el penal de Punta de Rieles; a los que, tras pasar por el “infierno” y otros centros de tortura, fueron confinados durante años en el penal de Libertad, como José Jorge Martínez, José Luis Piccardo, Francisco Lorenzo, Ismael Weinberger, Rodolfo Porley,

Herman Krupadielnik, Oscar Sabatel, Jorge Vidart, Gonzalo Ros, Sergio Pérez, Diego Damián, o en Punta de Rieles, como Niurka Fernández; a quienes como Eduardo Viera, nuestro director, Carlos Silva y Omar Cazarré, estuvieron recluidos en el penal de Punta Carretas; a los que fueron detenidos en cuarteles o unidades militares, como Inés Rusomando, Marinela Pertuy, Antonio González y la casi totalidad del personal que trabajaba en el diario en el momento de su asalto y clausura, hace ahora 15 años. Sin hablar de tantos y tantos compañeros, trabajadores de EL POPULAR, diario o semanario, obligados al exilio o que resistieron en la clandestinidad. Algunos de ellos son los que hicieron posible la salida de “Carta” y otros medios —en la clandestinidad y el exilio— que mantuvieron la voz del Partido —por lo tanto la del Frente Amplio y las organizaciones obreras y populares— más allá de las clausuras, las persecuciones y los crímenes contra la prensa comunista y sus trabajadores.



Ante el Frente Amplio se abre un desafío histórico

León Lev, secretario departamental de Montevideo del PCU, requerido por nuestro semanario para esta primera edición de COLECCION POPULAR, respondió sobre la huelga general, sus consecuencias; el comportamiento de la juventud estudiantil en esos dramáticos episodios; el rol jugado por el partido en la lucha del pueblo contra la dictadura y la firme disposición de Seregni por mantener la unidad del FA.

—¿Qué proyección histórica tiene la huelga general del '73 en la situación del Uruguay contemporáneo?

—La huelga general se ha transformado en un hecho histórico en la lucha por la democracia y en papel de la clase trabajadora del Uruguay en

el siglo veinte. Después de 1964, cuando el golpe de Estado en Brasil, se actualiza la posibilidad de un golpe en Uruguay. Las fuerzas democráticas y, en especial, los trabajadores, comenzamos a prepararnos para dicha eventualidad. Pero no desde el punto de vista simplemente

defensivo o desde una óptica pesimista. Por el contrario, luchamos para elevar la conciencia democrática y combativa de las masas, para cerrarle el paso al golpismo, para que el pueblo y los trabajadores tuvieran capacidad de movilización y de resistencia como para desgastar, erosionar y derrotar a cualquier dictadura; si ésta se imponía pese a todo.

Durante diez años, los trabajadores, los estudiantes, nuestro partido, fueron creando una conciencia clara de la necesidad de responder al golpe de Estado con la huelga general y la ocupación de centros de trabajo y de estudio.

Recuerdo que estaba en el Secretariado de la Federación de Estudiantes cuando el intento de golpe de Estado en 1964, en la época del general Aguerrondo, siento Tejera el ministro del Interior. En el libro "Pasaporte 11.333" se habla sobre los reales peligros que existieron para la institucionalidad democrática.

Ya en ese momento la consigna fue: "Soluciones sí, golpe no", con el pueblo en las calles. En esa circunstancia las fuerzas democráticas en el marco más plural, con la clase obrera en el centro, con el movimiento estudiantil jugando también un gran papel, tuvo una capacidad de respuesta que frenó el avance de las fuerzas golpistas. Casi una década después, en 1973, como parte de la contraofensiva del imperialismo norteamericano que apuntaba a consolidar una red de regímenes militar-fascistas en el cono sur y derrocar al gobierno popular de Salvador Allende, se da el golpe de Estado en nuestro país.

Nadie, con sinceridad y franqueza, y con responsabilidad histórica, puede decir que la huelga general fue espontánea, que no fue la aplicación concreta de la resolución del Congreso de la CNT de que, en caso de golpe, habría huelga general con ocupación de fábricas.

Yo trabajaba en el Banco Central. Recuerdo cuando el día anterior, en la noche del 26, escuchábamos un informe del Seccional Bancarios del PCU donde se daba cuenta que en el Parlamento existía ya la convicción del golpe de Estado, que los militantes teníamos que pasar a tomar las medidas para que, de darse el golpe, no fuéramos sorprendidos durmiendo en nuestras casas.

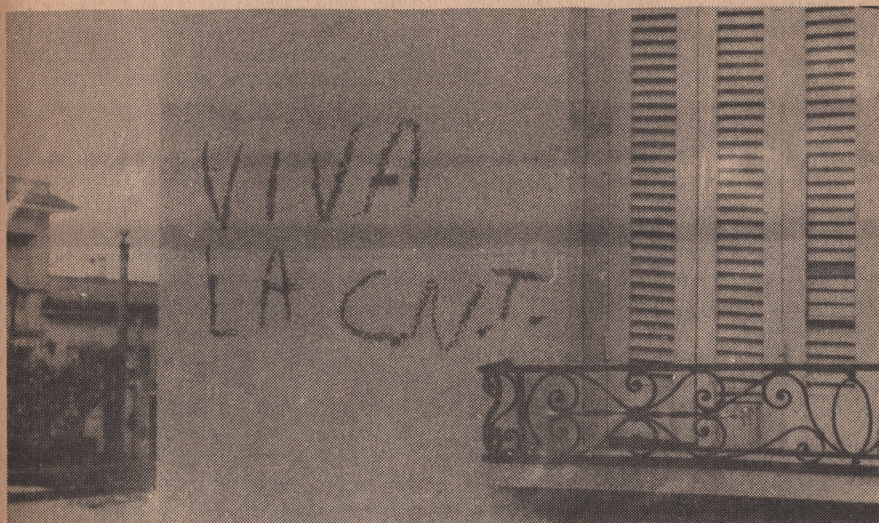
Desde 1964 nuestro partido había tomado medidas para que no nos sucediera lo que al movimiento popular y democrático griego, cuando en la llamada noche "de los Coroneles", más de tres mil dirigentes obreros, democráticos, patriotas y revolucionarios fueron detenidos y quedó acéfalo el movimiento. Fue una década en donde, en cada medida de seguridad, abandonábamos nuestras casas, nos resguardábamos para continuar la lucha contra el pachecato y, tras la contraseña de la libertad y la democracia, abrir camino para la elevación de la conciencia política de nuestro pueblo, aunar las fuerzas del movimiento popular y unir a las fuerzas de izquierda y de avanzada.

Aquí tengo un pequeño documento, que para mí es histórico, que dice así: "En Montevideo, a los trece días del mes de julio de 1973, comparece ante esta Auditoría de Inspección General, el señor León Lev, clase A nivel F, que luego de manifestar el conocimiento del desplazamiento efectuado públicamente y de la resolución del Directorio del Banco Central de fecha 5 de julio de 1973 que dio mérito a su situación pasa a responder:

—¿Por qué no concurrió a sus funciones los días 5 y 6 del mes en curso?

Responde: De acuerdo a la resolución gremial adoptada por la Asociación de Bancarios del Uruguay.

—¿Tiene algo más que agregar?



—Sí, me presenté el día 12, a las trece y treinta y se me comunicó que por resolución administrativa se me informaría, se me citaría posteriormente”.

—La huelga ¿tenía solamente, una intención defensiva o tenía un carácter de resistencia para pasar a otros planos?

—La huelga era el inicio de una respuesta, cuyos alcances no podíamos predeterminedar, o sea, fue parte de la resistencia y en su desarrollo se analizó qué alcances podía tener. Nadie entra a un combate de esta naturaleza, sabiendo cuáles son los resultados. Si podíamos generar una amplia unidad democrática de las fuerzas políticas y ello incidía en las Fuerzas Armadas, se hubiera dado un proceso de diferenciación que aislara a los golpistas y la huelga podía haberse convertido en acciones más avanzadas.

—A quince años, ¿se puede decir que la huelga fracasó o triunfó?

—La huelga cumplió su objetivo. Este era que la dictadura no se implantara en el país sin la resistencia en los niveles más altos en el proceso de acumulación de fuerzas populares.

O sea cumplió su objetivo; durante quince días el país asumió la conciencia de que el golpe de Estado nació aislado de las masas, de la conciencia democrática y quedó marcado ante la opinión pública internacional como un golpe antinacional, antipopular, fascizante, que no solo clausuraba al Parlamento, que ilegalizaba el movimiento obrero, que perseguía, que puso en las cárceles a miles de integrantes del movimiento obrero, que reprimió. O sea que desde el principio se hizo carne la consigna: “Ni un minuto de tregua a la dictadura”.

La experiencia de otros golpes de Estado, incluso de países vecinos, nos había preparado, nos había creado una conciencia de que un golpe de Estado en nuestro país no iba a suceder al margen de la participación de las masas y de una respuesta por parte de ellas.

Lo peor que pudiera haber pasado es que se hubiera dado el golpe y nosotros para preservar nuestras fuerzas, para preservar nuestra libertad individual, hubiéramos permitido que el golpe de Estado se hubiere entronizado sin el heroísmo y la resis-

tencia de las masas.

Cuando decimos que el golpe de Estado nació herido de muerte no lo hacemos con un triunfalismo barato, por el contrario, lo hacemos sobre la base de que lo aislamos de las masas, que demostramos el carácter, porque uno de los objetivos era encubrir el golpe de Estado, simplemente como un golpe frente a la corrupción de la Junta Departamental, contra el Parlamento, pero que no era contra los trabajadores, contra las instituciones democráticas.

La clase obrera no se equivocó, no simplemente se dedicó a salvar su pellejo, sino por el contrario como la historia lo ha demostrado, en las horas de definición son los trabajadores que abonan la democracia y la libertad con su propia sangre.

— En el año '58 se dio la alianza, la lucha en las calles, del SUNCA, de los estudiantes por la Ley Orgánica universitaria y de otros gremios, y nació la consigna "Obreros y estudiantes, unidos y adelante". Esta unidad se fue consolidando. ¿Cómo se comportó el movimiento estudiantil durante el golpe de Estado?

— El movimiento estudiantil ocupa inmediatamente todos los centros de estudio universitario y miles de estudiantes dan un ejemplo de conciencia de combatividad y de que la consigna de obreros y estudiantes no era una simple consigna declamatoria, sino que era una práctica viva del movimiento estudiantil. Del '58 al '73 median quince años muy ricos, muy profundos, multifacéticos del movimiento estudiantil en la lucha junto a los trabajadores, en la defensa de la Universidad, de su presupuesto, en la consolidación del cogobierno universitario, enlazada con las acciones solidarias con el movimiento obrero, como con los obreros de la carne, como con los trabajadores de UTE durante las medidas de seguridad de 1963, e incluso durante las medidas de seguridad del

'65 del '67, '68, '69 y enlazado con las grandes jornadas antimperialistas, en la solidaridad con Cuba, con Santo Domingo, con Vietnam. En todas esas instancias el movimiento estudiantil fue elevando su nivel de conciencia y de participación. Y cuando el 27 de junio de 1973 se da el golpe, el movimiento estudiantil responde en una forma hermosa, altiva, demostrando que las jornadas de 1968 en el Uruguay eran la continuación de un proceso de lucha y no la simple imitación o repetición del mayo de París que fue un fenómeno totalmente distinto respondiendo a causas totalmente distintas. La programática y el nivel político-ideológico del movimiento estudiantil eran mucho más avanzados que los del mayo francés.

— Claro, el mayo francés era reivindicativo.

— Era reivindicativo en otro contexto, mientras el movimiento estudiantil uruguayo se jugaba en el enfrentamiento al pachecato, a la política de congelación de salarios, de represión antiuniversitaria, a la violación de la autonomía universitaria por primera vez en la historia, incluso en estas circunstancias el movimiento estudiantil debate cuál era la concepción más justa y hubo quienes dijeron que ocupar las facultades era regalarse, que cómo íbamos a quedarnos encerrados, que iban a llevarnos a todos presos, y hoy mirando a la distancia se ratifica la justeza de la concepción que aplicamos de ocupar los centros universitarios con miles de estudiantes que hicieron una experiencia hermosa y que quedó para la mejor historia del movimiento estudiantil y del movimiento obrero y democrático uruguayo.

— Todo eso, después, se expresó en las elecciones universitarias.

— Y eso mismo fue lo que no permitió que en setiembre del '73, ya bajo la dictadura, bajo la presión del arrasamiento de las instituciones

democráticas, la dictadura, creyendo que podía infligirle una derrota a las organizaciones gremiales, establece las elecciones bajo voto universal, y el triunfo democrático es abrumador.

—Pero, además, se da la particularidad de que en las elecciones de la FEUU se unen todas las expresiones populares.

—Sí, hay que recordar que en aquel momento el sector que luego se llamó Por La Patria intenta formar el MUN (Movimiento Universitario Nacionalista) que se enfrenta a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y que sufre una estrepitosa derrota porque amplios sectores de jóvenes nacionalistas, incluso de docentes y profesionales nacionalistas participan en las listas gremiales estudiantiles, docentes y profesionales, y enfrentan las listas de derecha y también a este incipiente intento de división del movimiento gremial universitario.

—En el '75 el partido sufre un duro golpe, al que siguen otros, igual o más duros. Sin embargo mantiene su organización. ¿A qué se debió esa fortaleza, esa resistencia y capacidad de renovación del PCU bajo con-

diciones represivas tan rigurosas?

—La unidad del partido se forja en el temple ideológico de los cuadros, en la entereza organizativa, en la justeza de su línea política confrontada en mil batallas político-sociales y en la firmeza revolucionaria y en la unidad de su dirección.

Cuando se habla de nuestro partido muchas veces nuestros adversarios o quienes no nos conocen bien, sobrevaloran nuestra estructura organizativa, haciéndolo en una forma despectiva, como si el partido fuera un gran aparato organizativo. El partido en primer lugar es una ideología, una línea política y una organización y unos hombres y mujeres puestos al servicio de esa línea y de esos objetivos históricos. Ninguna unidad ni disciplina es capaz de soportar once años de dictadura, el peso de la maquinaria burocrático-militar del Estado fascista si no es por estar templado y unido con raíces muy profundas entre sí y con la sociedad. Es un partido que tenía miles de lazos con la clase obrera y con la sociedad uruguaya; y por eso resistió. Podemos decir que no hubo un solo minuto en los once años



de dictadura en que el partido no funcionara, resistiera y luchara en el Uruguay.

Desde el primer minuto del 27 de junio del '73 hasta el último minuto de la dictadura. Todos los años de la dictadura eran cientos y miles los comunistas detenidos y torturados. Y si uno repasara los registros de ingreso a los cuarteles y a los campos de concentración de Punta de Rieles y de Libertad uno vería la continuidad en la lucha a través de los presos, de los muertos o de los desaparecidos. Incluso la historia tendrá que hacer un recuento de los fatídicos, funestos y tenebrosos comunicados de la DINARP que semana a semana anunciaban el requerimiento o el procesamiento de trabajadores, hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

—El comportamiento de los comunistas frente a la tortura y a la represión ¿fue diferente en su concepción con respecto a la definición que hacían de este tema otras fuerzas de izquierda, que también sufrieron la represión?

—Sí. Nosotros creemos que los hombres y mujeres tienen, en la medida de su temple ideológico, la adhesión plena a la causa por la que luchan, capacidad para resistir la tortura. Ello no significa hacer de ello un cuento mágico. Pero nosotros podemos decir que miles y miles de comunistas pasaron por la tortura con la frente alta, con la conciencia digna, que les permitió sobrevivir el cautiverio y salir mucho más enteros, con cicatrices, pero mucho más enteros, fortalecidos por esta experiencia.

Cuando comenzaron las caídas y detenciones de cientos de militantes del Movimiento de Liberación Nacional y la tortura comenzó a transformarse en un fenómeno masivo, corría la tesis de que la tortura era imparable, que no se podía soportar la máquina; nuestro partido comenzó un proceso de educación política e

ideológica de los cuadros. Recuerdo cómo miles y miles de jóvenes se educaron leyendo el libro de Julius Fucik: "Reportaje al pie del patíbulo". Cómo fueron educadas generaciones de jóvenes, obreros y estudiantes, que la tortura no es un problema técnico sino que en primer lugar es un problema político-ideológico donde la vida de cada uno, consustanciada profundamente con las ideas que defiende y donde el torturado debe ser capaz de enfrentar al torturador viendo más allá de la capucha que lo que está es la calavera de un régimen nefasto que históricamente está condenado a sucumbir. Por eso nosotros que pasamos por esa experiencia horrorosa la recordamos con mucha serenidad y lo ratificamos en la concepción que nos inspiró previo al golpe.

—Se dice que, en cierta forma, el Partido pagó tributo en esos años, a más de cincuenta años de vida legal.

—Cuando se dice que pagó tributo, ¿de qué concepción se parte? ¿De que nuestro partido debió pasar a la clandestinidad antes de haber sido ilegalizado? Eso sería haber cometido un error político-histórico. Y la vida, ¿qué demostró?, ¿que quienes creyeron que alejándose de los procesos de masas e iniciando otro proceso al margen de ellas, con minorías heroicas iban a estar mejor preparados cuando las instancias definitivas o la historia les pusiera pruebas? Llegado el momento no estuvieron presentes. O sea la vida es muy cruel con las concepciones erróneas. Los tozudos hechos de la práctica histórica demuestran que nuestra concepción de masas fue justa, que en el momento histórico donde se ponía a prueba toda la historia democrática de nuestro país estuvimos presente, encabezamos la huelga general. Estuvimos todos esos quince días pero estuvimos todos los días de la resistencia, mientras quienes plantearon otra concepción



para nuestro país, como ellos mismos lo dicen y lo confiesan, prácticamente desde el '72 hasta restablecida la democracia en el '85 no estuvieron presentes en la hora más drástica de la historia de la democracia uruguaya.

—¿Qué opinión tenés del mensaje de Seregni realizado hace dos meses y qué perspectivas ves en la firmeza con que Seregni expresó su discurso en torno a la unidad, y a su permanencia dentro del Frente Amplio?

—El acto del 19 de abril fue un verdadero aldabonazo histórico. Mostró la estatura de Seregni y las reservas profundas que existen en el pueblo frenteamplista. Durante más de un año y medio asistimos a una campaña sistemática buscando encerrar al Frente Amplio en contradicciones internas; desmoralizarlo, frustrarlo, empequeñecer la figura histórica de Seregni que es la expresión máxima del sentimiento frenteamplista.

El 19 de abril fue una respuesta clara, profunda, y de proyecciones

históricas. Mostró un pueblo frenteamplista que en la hora de definiciones se hace presente masivamente, y simultáneamente empujó la figura de Seregni, mostrándolo en su verdadera dimensión de conductor, restableciendo la estirpe artiguista tanto del Frente, tanto del compañero Seregni, que en las horas de definición o de crisis llama al pueblo para hacerlo el verdadero juez y se somete a su decisión soberana. Aquello de: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana", dicho por Artigas, en Seregni se hace realidad. Mostró cuál es el ámbito natural del Frente Amplio para enfrentar todas las acechanzas y la campaña sistemática de sus adversarios para tratar de destruirlo, enredarlo y quebrantarlo.

No es casual que los sociólogos y analistas políticos reconozcan que fue el hecho político más relevante, que modificó todos los índices de encuestas de un año y medio hasta la fecha. En la práctica desde la salida a la democracia, el acto del 19 de abril fue

el hecho que modificó cualitativamente de una manera brusca las encuestas que se venían desarrollando. Eso demuestra la validez del método; el pueblo en la calle, el Frente Amplio hablando con claridad, no permitiendo ese juego confusionista y peligroso donde las masas reciben un ataque sistemático, insidioso, no por las vías naturales de sus organismos sino por la vía indirecta a través de la prensa y de los medios de comunicación..

—¿Es posible la unidad entre diferentes concepciones políticas, ideológicas y filosóficas que se exponen y se expresan en el FA?

—El Frente Amplio es una alianza de clases y capas sociales. Los sectores políticos, más allá de los deseos y la voluntad de sus integrantes, expresan sectores sociales.

Para nosotros —desde el punto de vista marxista— es la alianza de la clase obrera con las capas medias. En este sentido hoy, como antes, como en el nacimiento, se confrontan también distintas teorías; hay una teoría que habla de la polarización, como que el Frente Amplio estuviera polarizado en dos sectores y fuera necesario crear un tercer espacio, una especie de cable a tierra. Hay otra teoría de las dos izquierdas que quiere mostrar al Frente Amplio, polarizado de una manera prácticamente antagónica. Y esa situación de polarización inexorablemente nos va llevando a una situación rupturista. Nosotros somos fervorosos adherentes a la teoría de la unidad del pueblo frenteamplista.

Creemos que el F.A. está viviendo un momento de definición; hay quienes hablan de crisis y no le tenemos temor al término, pero depende de cuál sea el contenido que se le da a ese término. Los seres humanos también en su desarrollo tienen crisis, está la crisis de la infancia, de la pubertad, la de la adolescencia y está la crisis de la senilidad. Para nosotros, el F.A. vive la crisis de la

doble adolescencia y debe pasar a la madurez, y asumir su capacidad histórica de ser gobierno y debe avanzar en el tránsito hacia etapas superiores, hacia las responsabilidades mayores, hacia la perspectiva de ser gobierno nada menos que en la mitad del país que es Montevideo.

—¿Es viable que se planteen diferentes candidaturas dentro del FA, a la Intendencia y al gobierno nacional?

—Decimos, como dicen nuestros gauchos: "Nunca digas que de esta agua no vas a beber"; nosotros luchamos por la aplicación del pensamiento frenteamplista por el cual nació el F.A., por la unidad, por el consenso. Acompañamos a Seregni como expresión de síntesis del F.A. y creemos que debemos luchar por eso, y que toda idea de dobles candidaturas atenta contra la unidad.

La teoría de las dobles o las triples candidaturas atentan contra la unidad del F.A., contra sus tradiciones históricas. Pero, discutiremos toda solución en el marco de la unidad del F.A. y de su proyección histórica para transformarse en gobierno. Lo peor que le podría pasar al F.A. es la división; no solo sería una derrota de la izquierda; sería una derrota de la democracia y una derrota de nuestro pueblo.

Yo acabo de leer un editorial del diario "El País" escrito por Washington Beltrán, intentando demostrar la fractura del Frente, que es un canto del cisne del Partido Nacional y su incapacidad histórica para resolver las actuales situaciones, pero simultáneamente la incapacidad del propio Partido Colorado. El editorial dice: "Ese sorpresivo 39% de los votos que le da la encuesta al F.A. en Montevideo y el 22% al Partido Colorado, 18% al Partido Nacional y un 20% que no se pronuncia, es explicable, no es de extrañar esa reacción frente al Partido Colorado, no recordamos una administración

municipal más ineficaz y más esquilmante que la actual, no nos asombremos que sean una legión los desilusionados que buscan otros horizontes”

Esto está demostrando —incluyendo las declaraciones de Jorge Batlle que no descarta la posibilidad de presentarse como candidato a la Intendencia de Montevideo —que el F.A., más allá de las voces agoreras que hablan de su posible división, puede llegar unido a ser gobierno de Montevideo. Nosotros vamos a luchar por ello, vamos a dar nuestras máximas energías. Cuando hace unas pocas semanas, distintos sectores de una y otra concepción daban poco por la unidad del F.A., los comunistas pacientes, metódicamente trabajamos por esa unidad, no presentamos documentos, pero presentamos un método; hicimos un Comité Central público dando nuestros aportes al programa del gobierno. Dijimos que estábamos dispuestos a quitar todas las trabas que pudieran existir. En el tema de la salud, en el cual teníamos un proyecto articulado des-

de hace un año y medio y cuando desde otras tiendas se decía que el F.A. no se podía poner de acuerdo en ese tema, como en el del sistema financiero, dijimos, con vocación política: estos temas se resuelven en horas o en días y retiramos nuestro proyecto, y estamos dispuestos a apoyar cualquier propuesta sobre la salud, que será el máximo común denominador. Jamás los comunistas seremos una traba para la unidad, pero eso sí, seremos celosos defensores del papel de Seregni y seremos celosos defensores de que el F.A. cumpla su misión histórica para las transformaciones agrarias, antimperialistas; para que el proyecto nacional popular y democrático que el F.A. encarna como alternativa ante el proyecto conservador expresado por el Partido Colorado, con la complicidad del Partido Nacional, se convierta en una realidad nacional.

— En el gobierno de Montevideo el F.A. va a heredar una situación siniestra.

— No le tenemos miedo.

— ¿El F.A. está capacitado para



asumir la responsabilidad de gobernar Montevideo?

—Nosotros creemos en el F.A. y en las masas, porque en definitiva la función hace al órgano, los pueblos y las organizaciones se prueban y se templan en las citas que la historia les plantea. Nosotros no tenemos miedo de asumir la responsabilidad de gobierno y exaltaremos la musculatura democrática y la responsabilidad del FA para ser gobierno. Cuando empezó esta legislatura democrática se discutió si el F.A. debía integrar los entes autónomos. Fuimos fervorosos defensores de integrar los Directorios de los entes autónomos. Hoy tres años y medio después de esa experiencia nadie duda de que fue justa esta concepción; porque no comprometió al F.A. y la experiencia del Ing. Nunes en el Directorio de AFE demostró su validez. Ante el F.A. se abre un desafío histórico.

Un desafío a su creatividad, a su

capacidad de movilizar las masas; a su capacidad de hacer un gobierno no solo para el pueblo sino por el pueblo.

—¿Eso significa que los frenteamplistas tendrán que hacer trabajo voluntario?

—Yo creo que esa no es una formulación seria. Por supuesto los pueblos harán las tareas históricas que las necesidades históricas les planteen. De lo que se trata es que esa Intendencia cumpla sus funciones y de que los trabajadores municipales sientan para qué trabajan. El problema de trabajo es si éste se convierte en un trabajo alienante o si es un trabajo creativo. Nosotros queremos que los trabajadores sientan que, no solo tienen que matar el tiempo, sino que contribuyen a la felicidad pública. Para eso, los gobernantes tienen que ser un ejemplo de moralidad, de capacidad, y desde ese punto de vista el F.A. va a ser un cambio revolucionario.

HUGO M. CARRERAS



Obreros y estudiantes unidos y adelante

A partir de 1968 el movimiento estudiantil vivió profundamente las luchas obreras y populares, resistiendo la progresiva extranjerización del país y la violencia desatada por el pachecoato. En ellas, dejaron su vida héroes del pueblo como Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, defendiendo en la calle la libertad y la autonomía universitaria. Decenas de estudiantes eran baleados y centenares detenidos, luego, en plena huelga general, son asesinados Ramón Peré y Walter Medina.

Todo ello fue la expresión de un movimiento estudiantil consciente y organizado que supo defender las mejores tradiciones de nuestro pueblo. La creciente madurez política de la FEUU se desarrolló fundamentalmente a partir de una definición justa de su papel y el de la Universidad en el país, consecuencia de un encuentro permanente con las luchas obreras y sindicales, con las ollas populares, con

la presencia de delegaciones sindicales en los centros de estudio explicando sus conflictos y reclamando la solidaridad de los estudiantes.

Es así, que la FEUU estrecha sus vínculos con la CNT en la lucha común por el pan y la libertad, y cada centro estudiantil liga sus fuerzas a la mesa zonal correspondiente de la central obrera. Demás está decir que la unidad obrero-estudiantil había quedado sellada en 1958 con la lucha mancomunada por la Ley Orgánica de la Universidad, bajo la consigna histórica de "obreros y estudiantes unidos y adelante". Más que consigna, expresión de una realidad que se vivió en la calle, en las instancias parlamentarias, en los sindicatos y en las manifestaciones conjuntas.

La propia Universidad coincidirá y defenderá el programa de soluciones populares a la crisis que vive el país, propuesto a partir del Congreso del Pueblo y será el rector Oscar Maggio-

lo —fiel expresión del sentir universitario— que intervendrá en la inauguración del Congreso de la CNT, y se convertirá en ejemplo de la defensa intransigente de la autonomía y del avance científico de la Universidad.

Mucho antes del 27 de junio la FEUU resolvió responder con la huelga general y la ocupación de los centros de estudio, ante la circunstancia de un golpe de Estado. Se realizaron numerosas asambleas masivas en cada centro de estudiantes y la FEUU luchó día a día durante ese período para evitar el avance del fascismo en el país. De este modo, la Federación de Estudiantes unía sus brazos a los de la clase obrera y los trabajadores, por soluciones y contra el pacheato y el imperialismo.

Solo quien no participó o no conoció esta gesta popular, puede hablar de espontaneísmo en el movimiento estudiantil durante este período, o de impopularidad o respuestas temperamentales, como sucede en estos días por parte de algunos que quieren pasar por novedosos.

No se trató de luchas aisladas o indefinidas, por el contrario, estuvieron presente en el corazón del pueblo y con objetivos que comprendían la defensa de la libertad y la justicia.

Es así, que en la madrugada del 27

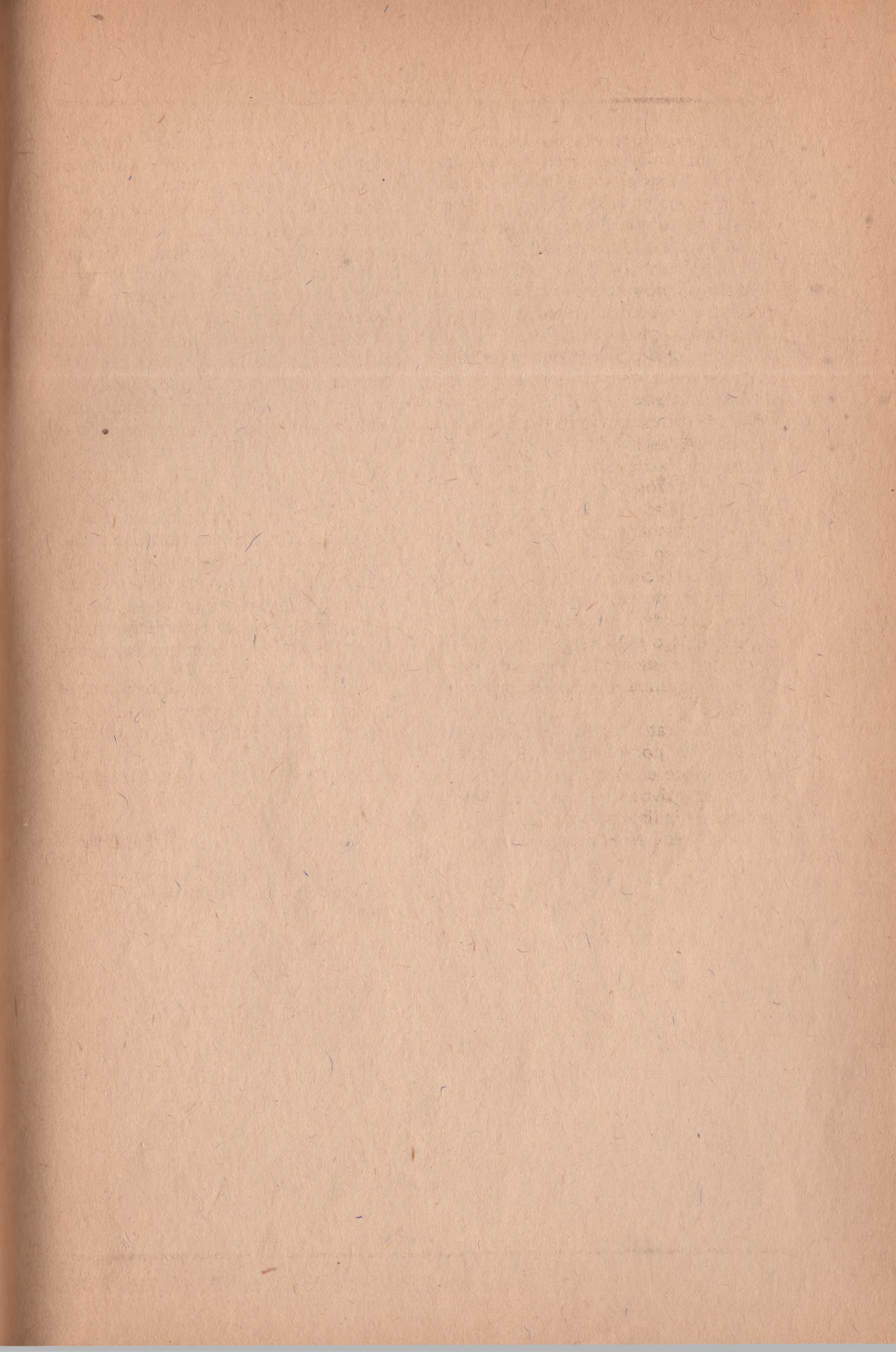
de junio se hicieron presente miles de estudiantes en las facultades dispuestos a ocupar y resistir el golpe. Fue emocionante. A mí me correspondió participar en el edificio central y en cada centro de estudio se dispuso un plan de movilización que permitió llegar a miles de vecinos, que logró que cientos de estudiantes participaran y colaboraran con sindicatos en manifestaciones callejeras, en los barrios. Nos preparamos para enfrentar lo que fuera, con provisiones y asistencia médica, con una gran firmeza. En fin, recuerdo que cada mañana observaba la chimenea apagada de la ANCAP que fue un símbolo de la lucha durante los 15 días.

Recuerdo que un día, al inicio de la huelga, salí del edificio central e inmediatamente fui detenido; luego, al ser liberado, el comisario me informó que lo hacía porque las cosas en el país estaban indefinidas. Un pequeño ejemplo de la fuerza que cobró la huelga desde el primer momento.

Finalmente, el 9 de julio, miles de estudiantes participamos con el comando de la FEUU, en la manifestación histórica, con la voluntad inquebrantable de derrotar a la dictadura.

JULIO SANCHEZ

El autor, es miembro del comité de movilización de FEUU durante la huelga general



Nuestro país tiene una larga tradición en la preparación de fascículos o libros que se distribuyen luego con la edición regular de periódicos. Los primeros antecedentes se remontan, tal vez, a cuarenta años atrás.

Se trata de un sistema de extensión cultural verdaderamente masivo. Tal vez el único posible, con esos niveles de difusión en las actuales condiciones en Uruguay.

Iniciamos hoy, con orgullo, este esfuerzo editorial que procura compensar algunas carencias y, también, premiar a nuestros fieles lectores que nos acompañan desde nuestra reaparición, hace tres años.

A veces, editaremos material útil para interpretar el país, de compleja y cambiante realidad.

En otras ocasiones, rastreamos en la historia nacional, latinoamericana o mundial.

Otras: apelaremos al análisis ideológico, filosófico o educativo.

La idea es vieja. La concretamos apenas estuvo a nuestro alcance hacerla.

Depositamos esta experiencia en manos del lector. El habrá de ser el auténtico dueño de su destino final.

Tendremos la certeza de haber acertado el día en que ingresemos a su casa y encontremos los lomos de esta COLECCION POPULAR debidamente acondicionados en el anaquel de la biblioteca y sus ejemplares siempre disponibles, al alcance de la mano para una relectura o una consulta.

LA DIRECCION



COLECCION POPULAR
Gratis, con El Popular